

Alfa y Omega

Nº 329-21-XI-2002

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Preparación al Matrimonio

Edita:Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid**Delegado episcopal:**

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:<http://www.alfayomega.es>**E-Mail:**

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)**Secretaría de Redacción:**

Elena de la Cueva Terrer

Documentación:

María Pazos Carretero

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:**Banco Popular Español:**

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBVA:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
	Aquí y ahora
11	Ver, oír y contarle.
12	<i>Jóvenes vacíos: voz de alarma.</i>
13	<i>Cataluña: Dos de cada tres adolescentes embarazadas abortan</i>
	Iglesia en Madrid
12	Cuentas e iniciativas. PROFAM: en la CAM, se ignora a las familias.
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Darío de Regoyos: <i>Pintó al hombre en cada uno de sus cuadros</i>
20-21	Mundo
	La primera visita de un Papa al Parlamento italiano
22-23	La vida
	Desde la fe
26-27	Videoconferencia mundial sobre el papel de la mujer en la Iglesia: <i>Verdad, bien y belleza del ser humano.</i>
28	IX Asamblea General de la CONFER.
29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad.
	Música
32	Contraportada

3/7*Los cursos no son un mero trámite.**Son menos, pero más comprometidos.**Ella cree en el amor eterno... y eso me enamoró***Alfa Omega**Preparación
al
Matrimonio**18/19**LXXIX Asamblea Plenaria
de la Conferencia Episcopal Española
Gozo ante la próxima visita del Papa**24/25**IV Congreso Católicos y vida pública:
Desafíos globales. La doctrina social de la Iglesia, hoy.
Lo primero es la persona

La indispensable formación prematrimonial

Los cursos no son un mero trámite

La edad de las parejas que contraen matrimonio en España ha aumentado en cuatro años desde 1975 hasta el año 2000. La tasa de nupcialidad ha descendido, pero los divorcios y las separaciones aumentan considerablemente. Frente a estos datos, surgen muchas preguntas: ¿es necesaria una preparación al matrimonio? ¿Cómo se enfrenta la familia, los educadores, la sociedad, ante los jóvenes y su noviazgo? Quien contrae matrimonio ¿está realmente preparado? ¿Cómo entienden los jóvenes el matrimonio? ¿Qué creemos nosotros que es el matrimonio, y qué es el matrimonio exactamente?



Celebración del sacramento del Matrimonio presidida por Juan Pablo II en la basílica de San Pedro del Vaticano

A. Llamas Palacios

Si fuéramos extranjeros y quisiéramos saber qué significa la palabra española *matrimonio*, la opción más sencilla sería acudir a un diccionario. Nos encontraríamos con que el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, ofrece cuatro significados para esta palabra, que viene del latín *matrimonium*. De todos ellos, para un extranjero la definición más sencilla sería la cuarta: «(Puerto Rico. Poco usado) Plato que se hace de arroz blanco y habichuelas guisadas».

Las tres primeras definiciones resultan muy explicativas, pero quizás poco aclaratorias para el foráneo poco avisado:

«1. Unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales. 2.

En el catolicismo, sacramento por el cual el hombre y la mujer se ligan perpetuamente con arreglo a las prescripciones de la Iglesia. 3. (coloquial) Marido y mujer».

Vaya por delante el respeto y la admiración absolutos a los miembros de la RAE, que seguro ha elaborado los significados más precisos para la palabra *matrimonio*; pero tal y como leería un extranjero estas definiciones, entendería que se trata más bien de un contrato de mutuo acuerdo de *acompañamiento* en la vida entre un hombre y una mujer. Puede que ni siquiera la pareja que se va a casar se reconociera en estas definiciones. *Formalidades, ritos, prescripciones o ligazones* son palabras frías, palabras que suenan a archivo de metal, papeles amarillos y habitaciones oscuras. Y es que no aparece la palabra *amor*.

¿Qué es el matrimonio para un cristiano?

En el *Catecismo de la Iglesia católica* (n. 1605) se nos explica que las Escrituras reflejan que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro. Su destino es permanecer unidos («Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne» Gn 2, 18-25). Igual que Dios creó al hombre por amor, el hombre está llamado al amor, que es la vocación de cualquier ser humano.

El matrimonio es, por tanto, una vocación también. Don Juan José Pérez-Soba, profesor en la Facultad de Teología *San Dámaso* de Madrid, en una entrevista concedida a *Alfa y Omega*, explicaba que «el matrimonio es una vocación. En la vida de una persona, lo más importante no es lo que hace, sino a quién va a amar. Ese amor, en la medida en que es correspondido, supone una vinculación con otra persona de la que no se puede desprender. El amor incluye una fidelidad a la persona con la que te unes para formar una vida en común. Eso mismo, como plan, supone algo más grande que la voluntad de ambas personas, es algo reconocido en todas las culturas de manera universal: la trascendencia del matrimonio vinculado a un rito religioso es algo permanente».

Sin embargo, esta vocación, como casi todo en la vida, necesita un período de preparación. Lo que se mima y se cuida, crece robusto y fuerte. El matrimonio comienza con el noviazgo, un camino de descubrimientos y sorpresas, de primeras entregas y aprendizajes.

Si se estudia la situación del matrimonio y de la familia en las sociedades occidentales actuales, se ve claramente un proceso en constante cambio. No conocemos la meta o el desenlace, pero sí podemos leer en un papel las cifras oficiales que nos indican que nuestra sociedad está cambiando, y, además, a nuestro alrededor, en las calles, ciudades y pueblos, vemos a la gente cambiar. En el año 1988, teníamos en España un promedio de 5,66 matrimonios por cada 1.000 habitantes. En el año 2001, la cifra se había rebajado a 5,12, y era Segovia la provincia con mayor tasa de nupcialidad, con diferencia (7,27), seguida de provincias como Córdoba o Sevilla, y Lugo como provincia con menor promedio (3,41), junto con Las Palmas o Santa Cruz de Tenerife. En el año 1982 tuvieron lugar en España 17.436 sentencias civiles de separaciones, y 21.463 sentencias de divorcios. En 1999 estas cifras se habían elevado hasta 59.547 separaciones y 36.900 divorcios.



Los matrimonios descienden, las separaciones y los divorcios aumentan. Éstas son las cifras que nos proporcionan los registros oficiales, pero sólo es necesario asomarse discretamente al balcón de la vida diaria para observar cómo la mentalidad de la gente ha cambiado. Hoy ya no es un tema tabú para la sociedad contraer matrimonio por lo civil, ser madre soltera, o convivir con la pareja sin estar casado. Se ha avanzado en sinceridad, eso siempre es una buena noticia, pero el miedo creciente al compromiso y la mentalidad dominante en la sociedad, consumista y vacía de razones sólidas, envuelve e impide pensar y actuar con claridad. Los expertos en el acompañamiento de las parejas de novios que se van a casar afirman que, ahora, «son menos, pero más comprometidos y conscientes del paso que se va a dar».

La creciente demanda de una pastoral completa y renovada sobre la preparación para el matrimonio hizo que el Consejo Pontificio para la Familia publicara, en mayo de 1996, un importante documento titulado *Preparación al sacramento del Matrimonio*, donde se analiza la situación actual de la familia, de la sociedad respecto al matrimonio, y se explican claramente los pasos necesarios en la preparación a esta vocación. En él se deja claro que,

«en numerosas naciones, y en especial en las económicamente desarrolladas, ha bajado el índice de nupcialidad. Se contrae matrimonio en edad más avanzada y crece el número de divorcios y separaciones incluso en los primeros años de vida conyugal. Todo ello lleva a una preocupación pastoral, reiterada mil veces: quien contrae matrimonio, ¿está realmente preparado al mismo? El problema de la preparación al sacramento del Matrimonio y a la vida subsiguiente emerge como gran necesidad pastoral, sobre todo para el bien de los esposos, la comunidad cristiana y la sociedad. Por eso crecen en todas partes el interés e iniciativas para ofrecer respuestas adecuadas y oportunas a la preparación al sacramento del Matrimonio. (...) La preparación al matrimonio constituye un momento providencial y privilegiado para cuantos se orientan hacia este sacramento cristiano, y un *Kairós*, es decir, un tiempo en el que Dios interpela a los novios y les lleva al discernimiento sobre la vocación matrimonial y a la vida a la que ésta introduce. El noviazgo entra en el contexto de un denso proceso de evangelización. De hecho, confluyen en la vida de los novios, futuros esposos, cuestiones que inciden en la familia. Por ello, se les invita a comprender qué significa el

amor responsable y maduro de la comunidad de vida y amor que será su familia, verdadera *Iglesia doméstica* que enriquecerá a la Iglesia entera».

La preocupación de la Iglesia por este tema se hace más insistente en la medida en que se conocen las circunstancias actuales de los matrimonios en la sociedad, y la manera en que los jóvenes conciben el compromiso y las relaciones de pareja. ¿Por qué tantos cambios respecto al matrimonio, en tan poco espacio de tiempo?: en 1975, el promedio de edad de los hombres que contraían matrimonio era de 26,68 años, y para las mujeres, de 24,17. En el año 2000, el promedio de edad de los hombres subió hasta los 30,18 años, y el de las mujeres se estableció en 28,12 años, según el Instituto Nacional de Estadística.

No es lo mismo probarse que entregarse

Tal y como explicaba a *Alfa y Omega* el profesor Pérez-Soba, «hoy existe un gran miedo al compromiso. Este miedo nace de que, actualmente, el amor se comprende de una manera romántica, que supone un temor ante el futuro. Se ve el amor como algo intenso, pero que se acaba. Siempre se tiene la duda de que desaparecerá. Esta concepción del amor es muy distinta de la cristiana, que concibe el amor como una promesa. No un momento que te gustaría repetir, sino una promesa de un amor más grande que se construye, que requiere un compromiso, y no un amor que, simplemente, se experimenta. Esto se entiende en una sociedad que está constantemente en cambio, y que tiene un modelo consumista, en una sociedad que plantea su futuro con temor, y es normal que haya temor cuando ponemos la seguridad en el tener».

El documento del Consejo Pontificio para la Familia sobre la *Preparación al sacramento del Matrimonio* explica que existen tres etapas en la preparación al matrimonio: remota, próxima e inmediata. La preparación remota abarca la infancia, la niñez y la adolescencia, y tiene lugar sobre todo en la familia, y también en la escuela y grupos de formación. En este período se transmite y se graba la estima de todo valor humano auténtico, tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales. Se forma el carácter, el dominio y estima de sí mismo, y el respeto por las personas del otro sexo. Es muy importante en esta época la educación sexual recibida de los padres, en estos primeros años de niñez y adolescencia. Esta preparación ha de tener muy en cuenta la educación para que los jóvenes consigan adquirir una capacidad crítica ante el ambiente, para

¿Y usted, cómo se preparó para el matrimonio?



Carlos

Fuimos a unos cursillos de fin de semana, en una parroquia. Los cursillos fueron muy buenos, y empezaron preparando la parte más humana del matrimonio, la psicología del hombre y de la mujer, y luego una charla del sacerdote, más espiritual.

Jesús y Amparo

Nosotros hablamos con el sacerdote y nos casamos muy bien. No había esos cursillos que hay ahora. El cura era amigo nuestro del pueblo y nos casó. Y llevamos cuarenta años ya de casados, ¡y los que nos quedan!



Cristoff

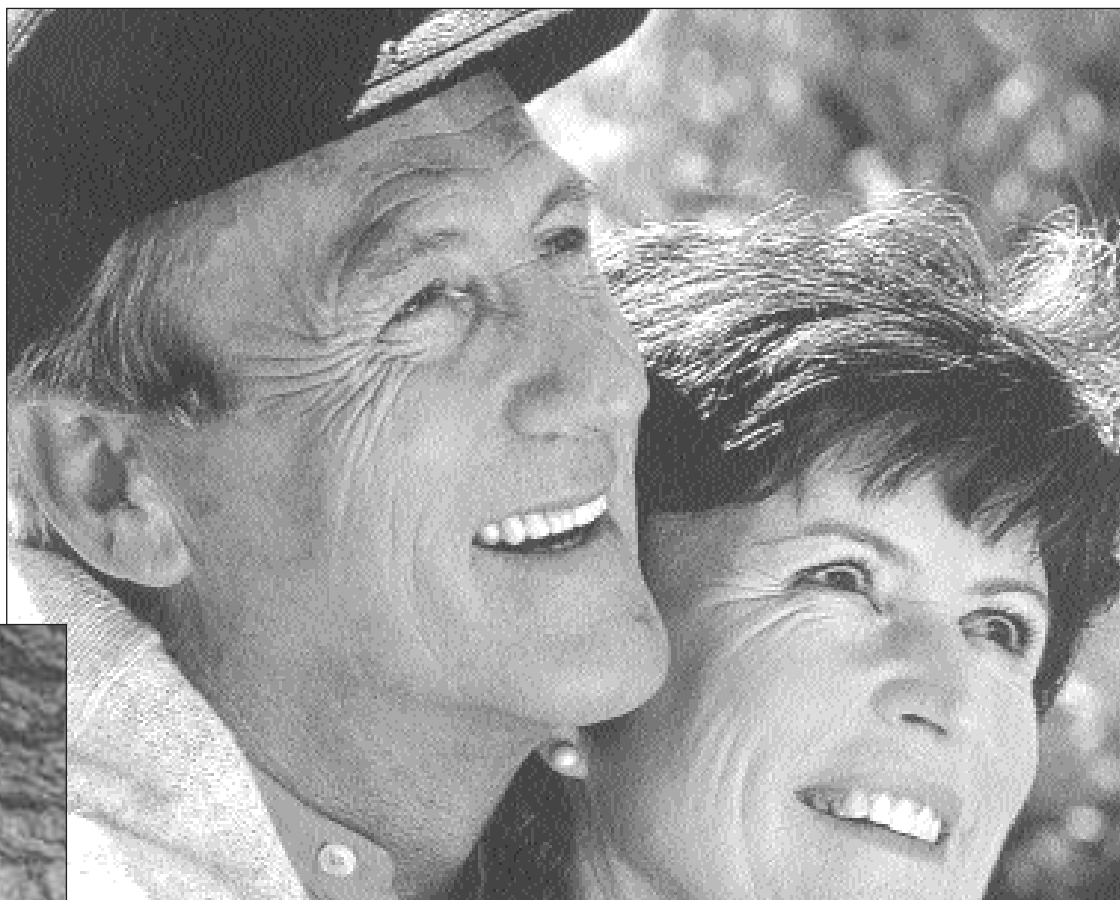
Soy francés y mi mujer también, aunque nos casamos el año pasado en España. Asistimos a un cursillo en la parroquia Nuestra Señora de Covadonga, en Madrid, de una semana de duración. Los dos tenemos una educación cristiana. Fue muy interesante, un complemento a las informaciones que ya teníamos sobre el matrimonio. El párroco lo presentó de una manera muy interesante, algo sorprendente, que no nos esperábamos. Pensamos que los sacerdotes no tienen gran cosa que decir del matrimonio, pero no es así, habló con naturalidad de todo lo que nos interesaba.



conseguir la valentía cristiana de quien sabe que está en el mundo sin ser del mundo.

La preparación próxima tiene lugar en el tiempo del noviazgo, que ofrece la posibilidad de verificar la madurez de los valores humanos propios de la relación de amistad y diálogo que caracterizan a esta etapa, en la que es muy importante atender al crecimiento integral del cristiano, reforzando el sentido social de los jóvenes, con los miembros de su propia familia, y orientándolos hacia la futura familia que formarán. Como preparación inmediata debe hacerse una síntesis del recorrido del itinerario anterior, sobre todo en los contenidos doctrinales, morales y espirituales, para así poder colmar las posibles carencias de las etapas anteriores.

Una de las parroquias de la capital de España que más novios acoge al año para la preparación al matrimonio es Nuestra Señora de Covadonga: cerca de 700 novios hacen sus cursillos prematrimoniales, que dirige su párroco, don José Luis Larrabe. Uno de



los responsables, don Néstor Neshy-Nongo, teólogo y sociólogo, relata su experiencia: «Personalmente, vivo esto como una contribución o aportación que tengo que hacer con la Iglesia. La Iglesia a mí me ha dado mucho, y yo tengo que devolver. Ocupo mis fines de semana en estar aquí. Me llena mucho porque veo que hay mucha gente que, después de mucho tiempo, te da las gracias». Sin embargo, afirma que muchas de las parejas se enfrentan a los cursillos con miedo, incluso con desconfianza: «De momento, todos los que vienen, vienen con miedo, e incluso piensan que no les va a valer mucho todo

esto; pero, cuando terminan, generalmente están muy contentos. Cada cierto tiempo nos ponemos en contacto con los que hicieron el cursillo. La gran mayoría siguen juntos».

Y es que los cursillos prematrimoniales suelen causar en los novios efectos inesperados para ellos. Así lo afirma también el profesor Pérez-Soba: «Los novios tienen expectativas muy pequeñas, en general, exceptuando aquellos que están integrados perfectamente en la Iglesia, pero incluso aquellos que conocen a Dios no creen que vayan a encontrar en los cursillos nada importante que aprender. En cambio, el final es mucho mayor de lo que ellos esperaban, así que el impacto de los cursillos suele ser bastante grande y muy beneficioso. Más del 40% de las personas se encuentran impactadas por los cursillos, y llegan a entender que la boda no es sólo un acto social, sino que es un acto de fe. Otra cosa es que tengan una concepción plena de to-

do lo que la fe supone; el cursillo no se dirige a esto, porque es imposible en un tiempo tan breve, pero sí a una apertura beneficiosa, una apertura a la Iglesia en la que tienen una experiencia de Iglesia nueva, que les ayuda a quitar bastantes prejuicios. El problema fundamental es la continuidad. En los cursillos se trata de abrir los ojos a determinadas realidades, pero no se pueden crear las disposiciones adecuadas para que no haya problemas después». Son una espléndida ocasión de encuentro con la Iglesia viva, real, sobre todo en las personas de esposos cristianos, o de otros novios, que dan testimonio de su fe. Y la clave está en el seguimiento de lo que se ha encontrado.

Como afirma el profesor Pérez Soba, sería interesante comprobar cómo muchos de los problemas y conflictos del matrimonio surgen a raíz de la convivencia y del día a día. Son circunstancias inevitables que requieren paciencia, sacrificio, cariño..., y seguimiento.



Teresa

Para casarme hice el cursillo en la parroquia; recuerdo que había que ir todos los días. Tuvimos un psicólogo, un sacerdote y un matrimonio. Luego teníamos que hacer una especie de examen. Recuerdo que insistían mucho en la convivencia, en el respeto y en la comprensión. Llevo veinte años casada, y creo que en el matrimonio lo más importante es ser sincero, no mentirse nunca, y sobre todo respetarse, que creo que es lo principal.

Carmen y Amancio



Nos preparamos a la antigua usanza. Hicimos unos cursillos. Nos casamos porque nos queríamos y aún estamos aquí. Lo hacía un sacerdote, y en realidad creo que no eran muy efectivos.

Ángel

Yo me preparé como se hacía antes. Te llevaban a la iglesia, te hacían una serie de exámenes de cultura religiosa en general... No fue muy exhaustivo, y te enseñan un poco lo que es la convivencia... Unas enseñanzas normales, pero no como ahora, que hay cursos más pedagógicos.

Miguel y Montserrat



Nos casamos hace veinticinco años. Antes, quien quería, hacía ejercicios espirituales. Pero nosotros no fuimos. Visitamos a un sacerdote, y luego nos casamos. Hace dos meses se casó nuestra hija y sí que tuvo una reunión un día, con otras parejas y un sacerdote.



Don José Antonio Alvaredo y doña Pilar de Beas, preparadores matrimoniales:

Son menos, pero más comprometidos

Los esposos don José Antonio Alvaredo y doña Pilar de Beas pertenecen al movimiento familiar de *Schoenstatt*. Llevan casados veintiún años, y otros tantos dirigiendo cursillos matrimoniales de una duración anual para novios. Su larga experiencia les ha permitido conocer a fondo los problemas y dificultades con los que se encuentran los jóvenes, y asistir al cambio generacional que se ha producido en estas dos últimas décadas. *Alfa y Omega* ha hablado con ellos y éstas son sus respuestas:



Cómo comenzasteis a colaborar en este campo de la preparación matrimonial?

Pilar: Nosotros empezamos con los cursos matrimoniales como podíamos haber empezado con cualquier otra cosa, porque cuando estábamos recién casados nos ofrecimos a un sacerdote para colaborar, y nos pidió que apoyásemos a los jóvenes en sus cursillos. Pero entonces había muy pocas reuniones. Fue una época bonita, aunque muy difícil. Con algo más de experiencia, ya vimos que teníamos que dedicarle más tiempo, y que tenía que ser todo mucho más profundo. Fue cuando empezamos a desarrollar este programa. La experiencia, y los propios jóvenes, nos fueron diciendo que los cursillos de dos o tres meses se les quedaban cortos, y entonces decidimos hacerlos de un año.

¿Qué tienen de novedoso, o de especial, vuestros cursillos?

José Antonio: Normalmente son cada quince días, durante un año entero. En cada sesión desarrollamos un

tema. Siempre procuramos provocar mucho el diálogo entre la pareja. Hay un propósito al acabar cada encuentro, y es que tengan algo que seguir comentando durante la semana. Más que el encuentro de dos horas, lo importante es el encuentro que tienen después las parejas entre reunión y reunión.

P: Los jóvenes son muy idealistas, y hay que convencerles de que el matrimonio no es fácil, que es un camino difícil, pero apasionante. Y que eso lo deben descubrir con tiempo, no es algo que se enseña en dos días, ni en tres ni en cuatro. Por eso nosotros apostamos por un curso amplio.

J. A.: Incluso hay parejas que vienen que no se van a casar inmediatamente, pero que prefieren ir teniendo un reciclaje y un seguimiento, para seguir profundizando. Por eso tenemos dos vertientes: las parejas de novios que quieren profundizar en la fe y el diálogo, pero que no se van a casar, y luego las que se van a casar. Están separados los dos grupos.

¿Cómo enfocáis el temario?

P: Modificamos el temario todos los años, porque lo vamos acoplando según los tiempos. Hemos visto que, por ejemplo, hay temas que son muy importantes para ellos y que nosotros no habíamos pensado, como son los problemas con los padres de uno, los padres de otro, las amistades... Esos temas nos los han pedido ellos; son temas que les interesan mucho más que, a lo mejor, la educación de los hijos, que lo ven más a largo plazo.

P: Es importante que lo que uno transmite, lo viva, porque si no, poco puede enseñar. Por eso no estoy muy de acuerdo con los cursos prematrimoniales por correspondencia. Me parece que hay que ser más serios. La pareja que se va a casar por la Iglesia tiene que tener un compromiso serio. No es una fiesta, ni un vestido bonito... Hay que concienciar a la gente de que casarse por la Iglesia no es cualquier cosa. Los jóvenes necesitan ser consecuentes con lo que piensan.

¿Cómo se enfrentan los jóvenes a esta decisión de contraer matrimonio?

P: Pues es que les aterra el matrimonio. Por lo menos a la mayoría. Están viendo tantos amigos, la misma prensa, los mismos famosos... todo el mundo se separa... Hay un *boom* que asusta, porque es comprometerse de por vida. Lo que más les preocupa es lo que se van a encontrar, un camino desconocido. De momento, están muy a gusto juntos, pero... Eso es un tema importante que les preocupa. Y luego, cómo llevar su vida, su mundo, a *nuestra* vida y *nuestro* mundo. Cómo hacerlo. Lo que pasa es que vienen con mucha ilusión, pensando que se van a casar, vamos a construirnos un mundo paralelo... El matrimonio tiene como tres etapas: una es el teleférico, que es la etapa de idealización de la persona, donde uno lo ve todo fantástico y sólo ve las virtudes. La etapa del túnel, cuando uno ve todos los defectos más que las virtudes. Y por fin, la marcha a pie, la fase en que empezáis a fomentar y comprender la convivencia.

¿Cómo enfocáis la solución de los problemas en el matrimonio?

J. A.: Mantener lozano el primer amor, mantener la alegría, la ilusión. Renuncia permanente. Los católicos tenemos la ventaja de saber que tenemos a Dios en medio siempre, en medio de la pareja y de la familia. El cultivo del amor, de la alegría, de los proyectos en común, que es en realidad lo que te hace salir de tu pequeño mundo, de la oración y del sacrificio y del diálogo. Y si eso se lleva a cabo, te puedes encontrar con muchos problemas en la vida, pero sabes a qué atenerte. Y la oración en común, que es un momento de encuentro y de hablar.

¿Qué evolución observáis en las jóvenes parejas desde hace 20 años hasta ahora?

P: No hablaría de diferencias. Ha pasado gente muy distinta: religiosa, no religiosa, sin saber lo que querían... Antes había una gran mayoría de personas que se casaban por la Iglesia por motivos muy superficiales: la familia, la ceremonia más bonita... Ahora vemos que las parejas son mucho más conscientes del paso que van a dar; gente creyente y que se casan por la Iglesia porque lo ven un compromiso ante Dios.

En veinte años vemos que somos menos, pero más comprometidos. Los jóvenes van sabiendo bien lo que quieren, y con una decisión tomada.

Elena y Javier, una pareja de novios que contraerá matrimonio el mes que viene:

Ella cree en el amor eterno... y eso me enamoró



Ella se llama Elena Prieto, tiene 27 años y es médico. Él, Javier Cañete, 32 años y es profesor de secundaria. Después de un noviazgo de 4 años, contraerán matrimonio el próximo diciembre. A pesar de las dificultades que, según ellos, se encuentran en la sociedad para formar una familia, viven con ilusión y valentía uno de los pasos más importantes de su vida. Así se lo explican a los lectores de *Alfa y Omega*:

Cómo tomasteis la decisión de contraer matrimonio?

Javier: Hemos estado saliendo algo más de cuatro años, pero casi desde el principio lo teníamos claro. Hubo una sintonía preciosa desde el comienzo, y, además, una cosa que encontré yo en Elena, y es que era distinta a todas las chicas que había conocido antes, porque nadie quería comprometerse, ni creía en el matrimonio, ni en el amor eterno, y mucho menos en la familia cristiana. Y a mí me encantó cómo dijo ella que deseaba encontrar al hombre con el que envejecer juntos, quizá por la formación que hemos tenido de nuestros padres, que hemos visto que un matrimonio con buena concordia, y basado en buenos principios, es la mejor situación, mejor que una familia desestructurada, o que cambiar de pareja cada dos por tres, que es siempre una fuente de problemas de todo orden social y psicológico. Nosotros siempre hemos tenido una idea de lo que queríamos en la vida muy similar. El sentimiento amoroso y la atracción de la otra persona es un ingrediente necesario, pero, junto a eso, ha sido fundamental para dar este paso saber que, en lo básico, estamos de acuerdo, y buscamos el mismo sistema de vida.

Elena: La gente no tiene objetivos comunes. Nosotros teníamos muy claro que nuestro objetivo era vivir juntos, tener hijos juntos y vivir lo bueno y lo

malo juntos. Pero yo creo que la gente es un poco egoísta, va a lo que les satisface: si el otro se encuentra mal, no les importa... Yo creo que es básico tener claro lo que es la familia cristiana: el marido vivir por la mujer, la mujer por el marido, vivir una espiritualidad juntos...

Frente al boom de separaciones y divorcios, ¿cómo os preparáis para el matrimonio?

J.: El problema de tanta ruptura, y de que parece lo normal que las parejas se rompan, puede venir, en parte, del hedonismo del que hablaba Elena. Vivimos en una sociedad que ha perdido muchos valores cristianos. La ciencia ha avanzado mucho, pero no hay espíritu de sacrificio en la sociedad, y eso se ve también en los matrimonios. Una pareja no es para satisfacerse, ni para probar, ni ver si te conviene. Actuando de esa manera, uno no podrá encontrar nunca su media naranja. Hay que tener claro que la convivencia es muy difícil. Cada persona tiene un defecto que, si no lo aceptas, se hace insalvable. Una vez leí una cita de Jardiel Poncela. Decía algo así como que, «si una mujer casada te dice que su marido no la comprende, alquila un piso para entrevistarte con ella –en aquella época parece ser que a eso se le llamaba entrevistarse–, al cabo de dos meses, te darás cuenta de que a ti tampoco te comprende».

¿Qué importancia crees que tienen los cursillos prematrimoniales?

E.: Hay muchas veces que, aunque seamos católicos, no sabemos realmente lo que es una familia cristiana, ni cómo hay que vivirla. Y entonces los cursillos te enseñan mucho en este sentido: lo que es, cómo debes comportarte en la educación de tus hijos... Yo lo veo muy importante.

J.: Nosotros, a pesar de que nos vamos a casar en diciembre, lo hicimos el año pasado, porque nos dijo el sacerdote que no hace falta que se haga justo antes de la boda, y fue mejor porque estábamos más relajados que ahora, que estamos muy liados con todos los preparativos, y entonces pudimos asistir todos los días. En esta parroquia se hace con mucho interés: los profesores eran Néstor, teólogo y sociólogo, el párroco, don José Luis Larrabe, y también un matrimonio nos estuvo hablando de su experiencia. Fue muy interesante porque todos estaban muy preparados. La entrevista con el matrimonio nos encantó, pero también la explicación del padre José Luis y de Néstor fue muy interesante.

¿Con qué problemas os encontraréis cuando llega el momento de vuestra boda?

E.: Siempre te dicen: «¡Cómo te vas a casar, tan joven!», y claro, es mi vida y yo estoy feliz con lo que hago, y tengo muchísima ilusión. Nos casamos con el deseo de que nuestro amor vaya creciendo más. Si ya de novios nos queríamos, cada día el amor es más fuerte, estás más unido... Yo, desde luego, estoy muy optimista ante el matrimonio.

J.: Desde el punto de vista personal, me parece un salto al vacío. Estoy muy convencido de que todo va a ir bien con Elena, y que el matrimonio es mi vocación. Pero, claro, da miedo; nunca hemos convivido; yo siempre he estado en palmitas, aunque esté trabajando, en mi casa, y de repente hay que afrontar la responsabilidad de estar casado, ser padre de familia; se multiplican todas las responsabilidades, la vida te obliga a ser más organizado... Es un gran cambio, pero se trata de algo que la mayor parte del género humano ha superado y ha vivido con ello. Estoy también muy optimista, y también pienso que quien algo quiere en la vida, tiene que dar un paso fuerte, tiene que *tomar las riendas*, como dijo Hernán Cortés. Ante Dios hay que comprometerse. Desde el punto de vista social, veo todas las dificultades para los matrimonios. Los sueldos que se pagan, en casi todos los trabajos, son insuficientes para tener una familia con dignidad: la vivienda, todo está carísimo... Casi siempre los dos cónyuges tienen que trabajar, porque es muy difícil pagar con el sueldo de uno las hipotecas tan altas que hay. Por esto no es fácil compaginar la maternidad y la paternidad con el trabajo. España es un país que no tiene casi ayudas a las familias, y las casas que pueden comprar son muy pequeñas... Pero, bueno, aunque todo sean problemas, creo que siempre se encuentra una forma de salir adelante. Hay que tener confianza en Dios. Ahora la sociedad no te alienta precisamente a que tengas una familia, un matrimonio, hijos... Eso las autoridades deberían replanteárselo, porque es un problema muy grave.

Una histórica visita

Juan Pablo II había visitado ya el Parlamento europeo, el polaco, el australiano, pero ni él ni ningún Papa anterior había visitado nunca el Parlamento Italiano y, curiosamente, el Papa es el obispo de Roma. Juan Pablo II también ha batido este récord, y bien puede calificarse de histórica su visita al Palacio de Montecitorio. Pero, además de histórica, fue –y no podía ser de otro modo con este Papa– un encuentro de altísima calidad humana: hasta 22 veces interrumpieron su discurso los *Padres de la Patria*, y la clamorosa ovación final duró cerca de dos minutos. El discurso del Papa fue de absoluta exigencia ética, cívica y democrática: habló de la herencia humanista y cristiana que Italia no debe perder; lo mismo dijo respecto a Europa, y recordó la necesaria colaboración e independencia entre Iglesia y Estado, el respeto a la vida, la crisis de la natalidad, la importancia de la familia y la educación cristiana de los



hijos, y se convirtió en portavoz de los desfavorecidos del país: los encarcelados «en condiciones de penoso hacinamiento», para quienes pidió «una reducción de la pena».



Ha tenido que reunirse la llamada Cumbre Iberoamericana al otro lado del Atlántico, para que haya salido a las portadas de los medios la estremecedora foto de los niños argentinos que se mueren de hambre. Se mueren desde hace mucho tiempo: informes fidedignos constatan que el 20% de los niños de uno de los países más ricos

de América está desnutrido. No parece que la Cumbre de Punta Cana haya sido muy provechosa. Siempre es bueno que los que mandan se reúnan, pero mejor si se resuelve algo; quizás hubiera sido más provechoso reunirse en Tucumán que pasar un fin de semana en un paradisíaco rincón caribeño



Lo mejor que tenemos

La Iglesia no es nunca utópica en punto a la felicidad terrena, pues sólo para la vida eterna promete la plenitud de la bienaventuranza. Ya en boca de León XIII, se adelanta a decir que no existe un remedio pleno a los males que afligen a la sociedad, ni se prevé un sistema social perfecto hasta el punto que la Iglesia lo haga suyo. Lo que pretende la Iglesia es cristianizar los sistemas e instituciones; pero esto no quiere decir que se acomode por conveniencia a todas las doctrinas y regímenes. Rechaza aquellos que no se compadecen con sus principios, señala en otros lo que es compatible con la doctrina cristiana, a la vez que denuncia los errores, abusos y peligros que puede haber en ellos, y sin otorgar con título exclusivo el calificativo de *católico* a ningún sistema determinado. Lleva por título este Congreso *Desafíos globales*. Son desafíos globales que un niño pueda venir al mundo y una madre abrazarlo; que un joven pueda desarrollar su personalidad sin ser víctima del utilitarismo imperante; que un anciano pueda ser querido respetado, aunque no sea un sujeto productivo; que los enfermos no sean considerados cargas sociales, sino personas que, en su sufrimiento, alcanzan y señalan la máxima expresión de su dignidad humana. Que las riquezas no se pongan sólo a disposición de unos pocos hombres o países. Que no hay ideología humana capaz de construir paraíso alguno, ni idolatría que justifique la violencia, la guerra, el mal y el pecado. Que la familia es institución básica de la sociedad, anterior y preferente a cualquier forma de poder, y que no puede ser confundida por ninguna otra realidad social. Que los gobernantes deben estar al servicio del bien común, servir y no servirse. Que ninguna nación o Estado pueda estar por encima de otros. Que no se puede amparar el terrorismo, ni permitir que se utilice a Dios en su nombre. Que no es lo mismo la mentira que la verdad, el horror que la belleza, el mal que el bien. Que debemos, como católicos, anunciar y ofrecer en la plaza pública lo mejor que tenemos: a Cristo, el Hijo de Dios muerto en la Cruz, que no promete triunfos terrenales pero sí la vida eterna.

Alfonso Coronel de Palma
Del discurso de inauguración
del IV Congreso Católicos
y vida pública

El Máster indispensable



Había que haber empezado antes!», les decía un gran pedagogo a unos jóvenes esposos que acudieron a él profundamente desorientados, a la hora de educar a su pequeño hijo y de llevar adelante su matrimonio y su familia. «No todos somos padres –añadió–, ¡pero sí somos todos hijos! Si esto no lo aprendemos, en realidad no estamos capacitados para nada». Amar, que eso en definitiva es la clave humana de la vida, y de modo eminente del matrimonio y de la paternidad, es el fruto de haber sido amado primero. Sólo siendo hijos, ciertamente, se aprende a ser padres, y esposos, y hombres y mujeres verdaderos capaces de constituir una sociedad sana, generadora de vida y de esperanza. La caída en picado de la natalidad –y en España, tristemente, estamos a la cabeza!–, y el miedo a un futuro en el que no se quiere pensar, dedicados a la satisfacción del instante vacío de razones y de significado, ponen bien de manifiesto hasta qué punto está enferma nuestra sociedad.

Julián Marías, con el aval indiscutible de la sabia experiencia de su ya larga vida, ha subrayado con especial énfasis que el mal más abominable de nuestro tiempo no es el aborto –con serlo, y gravísimo–, sino su aceptación como *normal* por la sociedad. Rota esta barrera del más sagrado reducto de la vida, las demás fichas del dominó humano no pueden por menos que ir cayendo una detrás de otra: honradez, fidelidad, verdad... del hombre y de la mujer, de la sexualidad, del matrimonio... Todo queda trastocado, y con una incisiva campaña mediática hasta se podría convencer a la sociedad –dice irónicamente Pio Moa– de que el progreso es andar a cuatro patas, pues hacerlo erguido es un atraso cavernícola. Lo escribe a propósito de la homosexualidad, que trata de tener plena carta de ciudadanía como lo más normal y bueno del mundo. Pero la mentira no resiste al más elemental razonamiento: si se considera normal la homosexualidad, ¿cómo entonces es motivo de chantaje, teniendo a tantísimos con el miedo en el cuerpo? Si se amenaza con ponerla de manifiesto, no se la considerará tan *normal*. Como ocurre, a la inversa, con la virginidad: si se habla de *perderla*, ¿no se está reconociendo que es valiosa? Por mucho que se quiera maquillarla de modernidad y progreso, hoy la sociedad, sobre todo la llamada *del bienestar*, la tenemos en ruinas.

Ahí están esas ruinas espantosas del divorcio, vidas deshechas, rehechas y, en definitiva, maltrechas, por mucho que a tal caos se le califique de *civilizado*; de niños sin padres ni maestros, de jóvenes vacíos y sin rumbo,

atrapados por la droga que mata los cuerpos, o por la más sutil que, progresiva e inexorablemente, carcome las almas, por mucho que a tal vacío se le llame *libertad*; del hambre galopante ya incluso en el país con mayor cantidad de alimentos del mundo, por mucho que a la descomunal injusticia que la provoca se le llame *progreso y crecimiento económico*; de violencia de todo tipo, desde la manipulación de embriones hasta el constante enfrentamiento egoísta entre los diversos grupos sociales y hasta la guerra abierta entre los pueblos, que no busca otra cosa que conseguir dinero y poder, por mucho que se hable de *avance de la ciencia*, o de *lucha contra el terrorismo*... Ahí tenemos, en definitiva, la ruina de la familia, y, con ella, la de la misma Humanidad.

Esa máxima abominación, más allá del crimen del no nacido, de la que habla Julián Marías apunta necesariamente, en primerísimo lugar, a quienes son los co-autores de la generación de todo ser humano. El quebranto de la vida desde su misma concepción no existiría si antes no estuviera quebrantada la de quienes han recibido el poder de pro-crear. Y el quebranto no es otro que el olvido de nuestra condición de criaturas, de hijos. La salud de la familia, y con ella la de la sociedad entera, comienza por aquí, por despertar a la alegría de ser amado con absoluta gratuidad, que es precisamente la experiencia del amor de

hombre y mujer, el primero y más genuino reflejo de Dios. Por terriblemente maltrecha que se encuentre hoy la familia, la verdad más honda de su ser no puede por menos que salir a la luz. Es significativo que, cuando todo el mundo está al cabo de la calle, lo ha visto y oído todo, lo ha catado todo, y en edades inverosímilmente tempranas..., nadie quiere irse de casa, y en todas las encuestas lo más valorado, con diferencia, es precisamente la familia.

Hoy se llevan a cabo preparaciones para todo. Se programan cursos, seminarios, másters... de todo, menos del más indispensable, en el que entra en juego el futuro, la fuente misma de la vida. A menudo queda reducido a las pequeñas pinceladas de unas charlas formativas, a todas luces insuficientes, precisamente porque *había que haber empezado antes!*... Pero la clave de tal preparación puede darse en un instante: cuando la abominación de nuestros días se empeña en dejar a la familia en el más irresponsable de los fangos, basta encontrarse con la exquisita limpieza y responsabilidad de quienes son esposos y padres verdaderos, porque han experimentado su condición de hijos, para que tal condición indispensable se despierte y llene de significado y de esperanza la vida entera.



Violencia juvenil

La agresividad existente en todos los ámbitos de nuestra sociedad es algo que nos afecta y nos preocupa; buscar la raíz para poder llegar al fondo de la cuestión es tarea de todos, cada cual en su parcela particular. Hay demasiada permisividad, empezando en la propia familia. Cuando se deja traspasar la negatividad del mundo laboral, económico, competitivo en el ambiente familiar, esta situación repercute en los miembros que la constituyen, creando un ambiente estresante, y si a todo esto se le añade el olvido de valores, la mezcla es explosiva. Recuperar todos esos valores perdidos podría ser un punto a favor en nuestras vidas contra el resentimiento social. La paz, que tanto se pide, podría empezar por uno mismo.

Ana María
Gómez Sotoca
Andújar (Jaén)



Estrategia hábil, pero inaceptable

El movimiento gay y todo su mundillo no da puntada sin hilo. Su fuerza mediática nunca obra por casualidad; hay una estrategia calculada, ordenada e interesada. Los hechos repetitivos, que producen efectos buscados, no pueden explicarse por el azar, por ello explicaré mi argumento.

La historia de una conquista tan inmoral, por parte de este grupo de personas organizadas, como es la de equiparar la familia a la unión de dos personas del mismo sexo, está buscando hacer mella en



aquellos reductos que pudieran parecer más refractarios a su reivindicación, y contra ellos acometen frontalmente. Así por ejemplo, con el escándalo –sacado apostá– sobre los casos de curas pederastas en Estados Unidos, algunos de éstos incluso ya muy antiguos, se buscaba una especie de justificación del escándalo o pecado, mitad para rogar por el no celibato del sacerdocio, mitad para buscar la aceptación pública de que entre los sacerdotes también había homosexuales. Pero esta estrategia es más evidente si descendemos a terrenos domésticos, a España. Hace dos meses el cura de Huelva fue el reclamo perfecto para herir a la Iglesia, la cual no acepta ni puede aceptar estas lacras, que sí al homosexual como persona. La Iglesia fue atacada y, con este sacerdote de mediador, fue desacreditada oportunamente. Ni qué decir tiene que la mayoría de los medios de comunicación, que navegan –de mil amores– en el fango del morbo, se brindaron a dar pábulo al escándalo. La tercera fase de esta estrategia ha surgido estos días, en el seno de La Guardia Civil. Como quiera que parece una institución también infranqueable, creo que se ha buscado hacer mella en el sentir general de la sociedad, instrumentando la noticia. Esta anécdota se emplea para hacer mella en el reconocimiento por parte de la Guardia Civil, y de la sociedad en general, de las parejas de homosexuales, como si fueran verdaderos matrimonios. La conquista ha sido fabulosa, los *derechos humanos* del momento y de la opinión pública, sin opinión ni formación, ya han tragado, y así el *colectivo gay* ha horadado otro pilar aparentemente infranqueable de la sociedad. ¿Ven ustedes cómo la estrategia es perfecta?

Jesús Espinosa Carrascal
Madrid

En el mismo sentido hemos recibido cartas de **Alfonso Luis Sánchez García**, de Madrid; **Lluís Esquena Romaguera**, de Torroella de Montgrí (Gerona); **María del Carmen Güemes Cobos**, de Madrid; **Martín Bravo Navarro**, de Madrid.

La legalidad

En los años treinta, en España, se produjo una terrible persecución religiosa que se llevó la vida de millares de personas. Pero estaba dentro de la legalidad. Nada que objetar.

En los años cuarenta, en Europa, existieron los llamados campos de exterminio, donde dejaron la vida miles de personas. Pero estaba dentro de la legalidad. Nada que objetar.

En las décadas siguientes, en la URSS se produjo una terrible persecución de disidentes. Pero estaba dentro de la legalidad. Nada que objetar.

En la actualidad, en el *mundo civilizado* diariamente se asesina en el vientre de su madre a miles de niños (en España, uno cada ocho minutos). Pero estaba dentro de la legalidad. ¿Nada que objetar?

Cesáreo Jarabo
Castellón

El Papa y el progreso

Compruebo con asombro cómo una persona con 82 años pueda tener tanta vitalidad como la del Papa Juan Pablo II. Soy de los que pensaba que el Pontífice era un retrógrado, conservador, elitista... Ahora he cambiado de opinión. ¿A quién se le ocurre poner cinco nuevos misterios al Rosario? ¿Y eso no es progreso? Progreso de quien quiere que la verdad se conozca. Progreso de un alma entregada a Dios, que quiere que el mundo comparta con él su gozo, el de saberse hijo de Dios. Y es que todo indica que esa Iglesia, antes estancada, a mi parecer, ha demostrado, con los hechos y no sólo con los principios, que avanza con los tiempos. Y ahora sí que digo ¡Y qué tiempos!

Tomás Azcona Lequerica
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Paolo Flores D'Arcais calificó de *fundamentalista* la encíclica de Juan Pablo II *Evangelium vitae* y señaló que los argumentos del Papa tendrían unas consecuencias mortíferas para la democracia. La contestación del cardenal **Ratzinger** fue clarificadora: «Tales afirmaciones presuponen que no puede haber ninguna otra instancia por encima de las decisiones de una mayoría. La mayoría coyuntural se convierte en un absoluto. Porque, de hecho, vuelve a existir lo absoluto, lo inapelable. Estamos expuestos al dominio del positivismo y a la absolutización de lo coyuntural, de lo manipulable. Si el hombre queda fuera de la verdad, entonces ya sólo puede dominar sobre él lo coyuntural, lo arbitrario. Por eso no es *fundamentalismo*, sino un deber de la Humanidad, proteger al hombre contra la dictadura de lo coyuntural convertido en absoluto y devolverle su dignidad, que justamente consiste en que ninguna instancia humana puede dominar sobre él, porque está abierto a la verdad misma. Precisamente por su insistencia en la capacidad del hombre para la verdad, la encíclica es una apología sumamente necesaria de la grandeza del hombre, contra lo que pretende presentarse la cultura *tout court*».

La revista *Época*, en su último número, se ha lanzado al ruedo de lo políticamente incorrecto y de lo moralmente cierto con la publicación de un amplio reportaje, a toda portada, titulado *Así se aborta en España*. El editor **Julio Ariza**, empresario de la comunicación para más señas, señala en una *Carta del editor*: «Antes de escribir estas líneas he mostrado a una docena de amigos de variadas adscripciones ideológicas y políticas las fotografías y los testimonios que se incluyen en el reportaje *Así se aborta en España*. Les he explicado cómo en un par de centros abortivos y, por teléfono, nos emplazaban para la realización de abortos en niños de siete meses. Me ha costado describir detalladamente, pero lo he hecho, cómo se aborta a un niño de cuatro o cinco meses, aplastándole la cabeza con unas tenazas dentro del útero, troceando después brazos y piernas y extrayendo luego, con un potente aspirador, los pedazos desgarrados. Les he mostrado la fotografía de un bebé de veinte semanas envenenado y quemada su piel en vivo con una solución salina dentro del útero de su madre.

Algunos de estos amigos no han podido mantener la mirada ante estas imágenes; otros, *alucinados*, decían no creer lo que veían; todos, de izquierdas o derechas, conservadores o progresistas, aseguraban desconocer que algo así podía estar ocurriendo.

Podrá o no gustar la presentación pública de estos espantosos hechos, pero les aseguro que, una vez conocidos y comprobados, no podríamos dormir sin denunciarlos, sin proclamarlos a los cuatro vientos.

Los políticos, los jueces, los legisladores, el Presidente del Gobierno, que promueve e inspira cambios legislativos, no podrán permanecer mudos o en la inacción después de conocer los horrores que aquí les presentamos. La esposa del señor Aznar, la señora Botella, declaraba muy recientemente ser una apasionada de los temas sociales; aquí tiene una causa social digna de toda su pasión».

El diario *El País*, en su suplemento *Babelia*, el sábado 16 de noviembre, publicó una página con un amplio y certero artículo de **Claudio Magris**, en el que se leía: «Las grandes religiones —decía Chesterton, escritor católico— se distinguen de las supersticiones por su robusto materialismo; quien



El absolutismo de las mayorías

cree que el Verbo se hizo carne sabe que se hizo pura sinapsis de neuronas, con su mecanismo complejo y perecedero. No hay antítesis entre espíritu y materia; el temor y el temblor ante un rostro amado son también reacciones de los vasos sanguíneos y las conexiones nerviosas, fisiología del cuerpo y del alma. Esto no implica ninguna reducción despoetizante de los valores espirituales, sino que es la certeza de que existen en cuanto que se encarnan, que son realidad concreta. No hay que tener miedo del barro del que estamos hechos, con el que, en cambio, cierta cultura de izquierdas, más idealista que marxista, se ha negado a hacer cuentas, creyendo así, con abstracto ideologismo, que puede cambiar más fácilmente el mundo y liberar a los hombres».

Otro de los frentes, ahora político, en la reivindicación de la dignidad del hombre, se encuentra en las declaraciones de **Otto de Habsburgo**, Presidente de la Unión Paneuropea Internacional, a Mauricio Sánchez, en el diario *La Razón* del sábado día 16. A la pregunta: *¿Debería la futura constitución europea reflejar el origen cristiano de sus fundadores?*, contesta: «Por lo menos se debería mantener la noción de Dios y la noción de responsabilidad

del hombre frente, hacia su Creador. Pero debemos hablar de Dios y no de un Iglesia especial porque queremos dejar la puerta abierta a los musulmanes y a los judíos para frenar la ola de ateísmo que hoy amenaza a Europa».

No olvidemos lo que el monseñor **Angelo Scola**, Patriarca de Venecia, señaló el pasado 24 de octubre en Padua, publicado por el mensual *Páginas para el mes*, que dirige José Luis Restán: «En la historia europea, los acontecimientos religiosos y socio-políticos se presentan estrechamente unidos, más allá de las necesarias distinciones, hasta ser de hecho inseparables. Ningún observador atento podría negar que, con una modalidad históricamente cambiante según los pueblos y naciones, el elemento religioso pertenece al ADN de ese universo que hoy todos llamamos Europa. Así hay que reconocer que, hasta los umbrales de la modernidad, la dimensión religiosa constituyó prácticamente la raíz del vínculo social. Para evitar que a esta afirmación acerca del decisivo peso del fenómeno religioso en la historia socio-política de Europa se la tilde de irenismo acrítico y pretencioso, es necesario considerar seriamente la naturaleza objetivamente dialéctica de la relación entre religión y modernidad».

Con ocasión del *Día de la Iglesia diocesana*:

Cuentas e iniciativas



La Iglesia en Madrid rinde cuentas. La presentación del ejercicio del año 2001, en la sede del Arzobispado de Madrid, con ocasión de la celebración del *Día de la Iglesia diocesana*, contó con la presencia del obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez, acompañado del Vicario episcopal para Asuntos Económicos, don Tomás Juárez García-Gasco, y del responsable de la Oficina de Sociología y Estadística, el sacerdote don Juan José Beltrán, además del Delegado diocesano de Medios de comunicación, el padre Manuel María Bru. Monseñor Fidel Herráez afirmó que el *Día de la Iglesia diocesana* «es una oportunidad

para dar a conocer las realidades y los trabajos de la vida de la Iglesia diocesana». A cargo de don Tomás Juárez corrió el desglose de los balances, ya publicados por *Alfa y Omega* en nuestro número anterior, ampliados con una explicación sobre las relaciones económicas entre las parroquias y la Administración diocesana central, en capítulos como la construcción de complejos parroquiales, que requieren del Arzobispado para hacer frente a los plazos de amortización.

La principal novedad de este encuentro informativo para nuestros lectores fue la presentación, a cargo de don Juan José Beltrán, de unos folle-

tos informativos acerca de los servicios pastorales de la Iglesia en Madrid. Se trata de una interesante iniciativa de servicio a los files de la diócesis de Madrid y a todos los que visitan nuestra Comunidad: la elaboración de 25 pequeños y manejables folletos, divididos territorialmente, en los que aparecen la información sobre horarios de misas, confesiones, apertura de la iglesia y despacho parroquial, en 563 parroquias y capillas. Se distribuirán próximamente 300.000 mil ejemplares en total en parroquias, lugares de culto, centros culturales, hoteles, entre otros lugares. En cada zona, se repartirá el folleto respectivo, además de uno co-

mún para toda la archidiócesis, de especial utilidad para todos aquellos que tienen problemas de horario, en días festivos, o que, en días laborables, no pueden oír misa más que a muy primera hora de la mañana o a última hora de la tarde. Contiene los lugares y horarios en donde se celebra misa y se confiesa antes de la ocho de la mañana y después de la ocho de la tarde.

Otro dato de interés, que aportó el responsable de la Oficina de Sociología y Estadística, es que, en Madrid, permanecen abiertas las iglesias durante 18.000 horas semanales; se celebra 1.125 veces al día la Eucaristía, y cerca de 3.000 los fines de semana.

Más de 300.000 familias exigen cambios en el borrador de Anteproyecto de Ley de Protección Social de la Familia de la Comunidad de Madrid

Se ignora a las familias

Para la Plataforma para la Promoción de la Familia (PROFAM) es necesario modificar sustancialmente el borrador de Anteproyecto de Ley de Protección Social de la Familia de la CAM. Las casi 300 enmiendas, y un documento alternativo con casi 100 modificaciones a la ley, que se han presentado a la Consejería de Asuntos Sociales, demuestran la necesidad de revisar en profundidad su contenido. «A pesar de los 4 años transcurridos para su elaboración, el documento está aún muy verde», señala Eduardo Hertfelder, Presidente de PROFAM, plataforma de asociaciones madrileñas que engloba a más de 300 federaciones y asociaciones familiares y educativas, y que representa a más de 300.000 familias.

Negativa de la Consejería

Sin embargo, la Consejería de Asuntos Sociales ha mostrado su negativa a eliminar la disposición adicional segunda de dicho borrador —que equipara las uniones de

homosexuales con la familia, otorgándoles los mismos derechos—, a pesar de la unanimidad de las asociaciones familiares englobadas en PROFAM, que exigen su eliminación. Esta Plataforma para la Promoción de la Familia, que ha presentado un documento alternativo que contiene casi 100 modificaciones a la ley, está desplegando su actividad en una triple vertiente:

● **Conversaciones con la Consejería de Asuntos Sociales:** aunque se han celebrado varias reuniones, los avances son muy lentos. En la mayoría de los puntos, la Consejería muestra una actitud receptiva y dialogante. Ahora bien, ésta se vuelve claramente *cerrada* cuando se aborda la eliminación de la disposición adicional segunda. PROFAM espera que la voluntad política demostrada para negociar o dialogar no se quede en *buenas maneras*, o sea *una tapadera*, sino que sea efectiva, concretándose en hechos que respondan a las demandas de estas más de 300.000 familias.

● **Conversaciones con otros representantes de la Comunidad de Madrid, de los partidos políticos y agentes sociales.**

● **Sensibilización social:** en este sentido, la Plataforma ciudadana *hazteoir.org* ha elaborado una alerta legislativa en la que se felicita a PROFAM por su documento alternativo, y pide a la CAM que atienda las peticiones de esta plataforma. Una de las muchas pruebas del desacuerdo total respecto al borrador está en las más de 4.500 personas que se han adherido al documento alternativo, elaborado por PROFAM, a través de la alerta legislativa de *hazteoir.org*.

«Estamos muy satisfechos de la repuesta social que está teniendo esta iniciativa de *hazteoir.org* —ha declarado Eduardo Hertfelder—. El objetivo, para PROFAM, es llegar a los 50.000 correos recibidos de personas y asociaciones. La respuesta social —añade— está demostrando, en primer lugar, la clara sintonía de nuestro documento alterna-

tivo con la realidad familiar madrileña. En segundo lugar, la gran sensibilidad a la hora de responder ha constatado de primera mano este apoyo social. La Consejería de Asuntos Sociales también ha recibido una copia de estos correos. Esta iniciativa es sólo el inicio de una serie de movilizaciones sociales que implantaremos, según se vayan desarrollando los acontecimientos».

«La CAM —concluye la nota que ha hecho pública PROFAM— tiene una oportunidad histórica de aprobar este Anteproyecto de Ley de Protección a la Familia con el apoyo de la mayoría de las asociaciones familiares, o sin su apoyo. Y esto sólo depende ellos y de su actitud dialogante o no».

Más información: Puede acudir a la página web ya citada *hazteoir.org*, así como directamente a PROFAM, Plataforma para la Promoción de la Familia (calle López de Hoyos, 353. E-mail: *equilez@inicia.es*

La voz del cardenal arzobispo

El futuro depende de la familia

La dignidad del matrimonio y de la familia, en cuestión. A propósito del Congreso europeo de Familias numerosas: éste es el título de la exhortación pastoral que ha escrito nuestro cardenal arzobispo acerca de esta realidad tan vitalmente decisiva que es la familia; y dice en ella:



Hace no muchos días se reunían en Madrid los representantes de las asociaciones europeas de familias numerosas para uno de sus habituales Congresos. Venturosamente encontró —ya no estábamos acostumbrados a ello— un amplio eco en la opinión pública, aunque variado en las valoraciones y reflexiones culturales y políticas de que fue objeto.

Ricas y polifacéticas fueron sus propuestas y conclusiones, dirigidas sobre todo a los poderes públicos y a las instituciones de la comunidad europea, referidas a los distintos marcos sociales, económicos y jurídicos en los que se encuentra inserta la familia en la actualidad. Marcos, en general, insuficientes, muchas veces duros e incluso hostiles para con la misión propia de la familia y sus posibilidades

de llevarla a cabo, no sólo en función de su propio bien y del de los miembros que la constituyen, sino también del bien de toda la sociedad y, aún, de la misma Humanidad. Porque, en definitiva, su futuro, el futuro de *lo humano*, está, o cae con la familia irremisiblemente. No sólo la suerte y el bien individual del hombre depende del bien de la familia, sino también y decisivamente el bien de la sociedad entera, sea cual sea el lugar concreto de su ubicación e implantación históricas. Por supuesto, el futuro de la sociedad española depende del bien de la familia en España. *Las familias numerosas* españolas, en unión con otras muchas homónimas europeas, nos lo han recordado estos días; por un lado, con una concreción de datos estadísticos y de realidades de la vida diaria que saltan a la vista de cualquier observador que la mire con un mínimo de objetividad y honradez; y, por otro, con una presentación ética de sus problemas, ignorados y/o trivializados por las nuevas ideologías que inspiran muchos de los programas políticos y de las legislaciones sobre la familia actualmente en boga: son las teorías que propugnan una cultura meramente utilitarista y, por tanto, relativista de la moral y del Derecho, y que hacen gala de cerrar los ojos a las dimensiones más hondas del ser y del destino del hombre y, consiguientemente, de lo que significa verdaderamente la familia para su bien y realización integrales.

Natalidad bajo mínimos

Las sociedades europeas se hallan en curso de un envejecimiento vertiginoso, mantienen un índice de natalidad bajo mínimos, que no se rectifica, y comienzan visiblemente a perder población. El incremento de las cargas sociales, la pérdida de vigor de la actividad económica y de la creatividad cultural son sus efectos más patentes. Dan la impresión de querer contar con el factor compensatorio de la emigración, pero desde unas actitudes y posturas lastradas por planteamientos tocados de cerrazón egoísta. Por contraste, la comprensión positiva y las ayudas decididas y netas para las familias que quieren constituirse como tales y tener hijos —que representan el fundamento humano de la esperanza de todos— escasean; es

más, no se corresponden con las exigencias de una mínima justicia social —sus hijos van a ser los futuros soporres de todo el sistema de la Seguridad Social— y siguen un proceso complicado y de raquítico desarrollo. Sin embargo, lo más grave y preocupante de lo que está sucediendo, y a lo que apuntan certeramente las familias numerosas —y no sin dejar de manifestar su dolorosa decepción y alarma por ello—, es la equiparación pública del matrimonio y de la familia, prácticamente a casi todos los efectos previstos por el Derecho, con otras uniones o fórmulas de convivencia que, por su propia naturaleza, no pueden significar ni prestar el valor insustituible de la unión del hombre y de la mujer en vínculo fiel y para siempre de amor y de vida, del que brotan los nuevos hijos y ese ambiente humano único en el que crecen y se educan como se corresponde con su condición inviolable de personas e hijos de Dios. Con lo cual se pone en juego y se arriesga al máximo el bien moral fundamental —y, por supuesto, religioso y cristiano— de la insubordinable dignidad del matrimonio y de la familia que, en su núcleo y elementos esenciales, no están a la libre disposición —éticamente hablando— del poder humano, sea cual sea su expresión y formúlese como quiera formularse en los distintos ámbitos de la vida pública: poder político, social, mediático, etc.

El Congreso de las Familias numerosas nos ha brindado —y habremos de agradecerlo todos en la Iglesia y en la sociedad— una oportunísima y más que urgente llamada de atención a todos los ciudadanos y, de una forma especialmente apremiante, a los cristianos, en orden a una decidida y comprometida acción a favor de la salvaguarda y promoción privada y pública de la dignidad del matrimonio y de la familia. Ya nos lo pedía entonces, en la inquieta década de *los años sesenta*, con acentos graves y preocupados, el Concilio Vaticano II en su Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*. Sí, lo que nos estamos jugando es, ni más ni menos, la dignidad de esa realidad —matrimonio y familia— de la cual depende el futuro del hombre.

A la Virgen de la Almudena, nuestra Patrona y Madre, le suplicamos luz, esperanza y amor comprometido para el servicio del matrimonio y de la familia tal como las ha querido —y quiere— Dios, el Creador y Redentor del hombre.

+ Antonio M^º Rouco Varela

Comunicado del Consejo Interdiocesano para la Educación Católica en Andalucía

Jóvenes vacíos: voz de alarma

Durante los pasados días 15 al 17 de este mes ha tenido lugar el III Congreso andaluz de la Educación católica, celebrado en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Sevilla, en el que han participado más de mil congresistas, procedentes de todas las diócesis de Andalucía

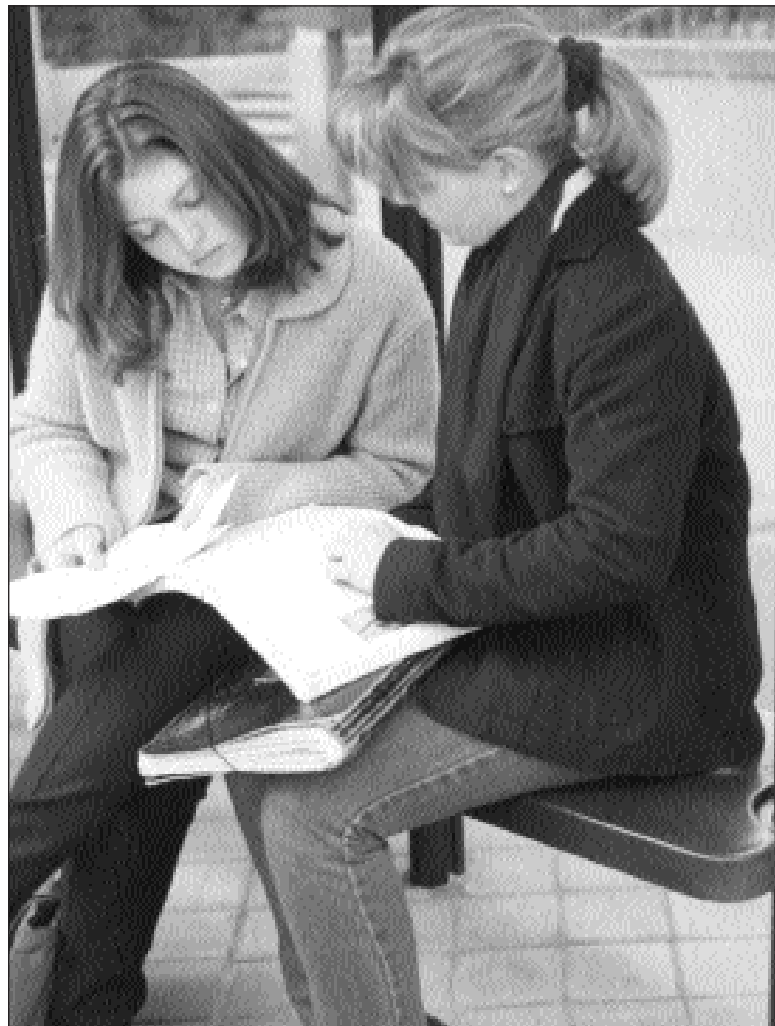
El tema sobre el que ha versado este III Congreso ha sido el de la «calidad educativa», cuestión de máxima actualidad en nuestra sociedad. La competencia de los ponentes que han intervenido ha satisfecho cumplidamente las expectativas de los congresistas. Merece destacar el ambiente de oración, participación y debate habido en el mismo. La presencia de los señores arzobispos y obispos de las Provincias Eclesiásticas de Sevilla y Granada testimonia la preocupación que el tema educativo tiene para los pastores de la Iglesia andaluza. El Consejo Interdiocesano para la Educación Católica en Andalucía (CIECA), que ha visto cumplidos sus objetivos al organizar el Congreso, ha emitido el siguiente comunicado:

● La calidad es una exigencia inherente al propio proceso educativo. La educación, o es de calidad o no es educación. La sociedad actual la demanda, de manera que favorezca el desarrollo pleno y equilibrado del educando en todas sus dimensiones. Este Congreso, a la vez que se siente interpelado, asume esta solicitud y trata de darle respuesta desde la perspectiva cristiana.

● La calidad educativa afecta a las relaciones interpersonales, propias de toda educación auténtica. En consecuencia, la calidad debe fundamentar las relaciones educador-educando, educador-educador, educando-educando y educador-familia. La situación actual de la escuela nos exige a todos analizar serenamente dichas relaciones interpersonales, para llenarlas de significado y de contenido.

● La calidad educativa debe hundir sus raíces en la educación familiar. De ahí que la educación impartida en los centros, para que sea de calidad, reclama que el clima educativo de la familia se fundamente en el amor, la aceptación, la estabilidad y la ejemplaridad de los padres.

● La educación cristiana, fiel al compromiso por la calidad, debe inspirarse en los principios del Evangelio. Son rasgos específicos de la educación cristiana de calidad, entre otros, la *hospitalidad*, como capacidad de acogida, sobre todo a los más pobres; la *contemplación*, como actitud mística ante la realidad; el *silencio*, como disposición de escucha y apertura a la llamada; y el *ágape*, como capacidad de amar y de servir a los demás.



● La educación de calidad apunta a la realización plena y equilibrada de la persona. Debe contemplar, pues, todas sus dimensiones, entre ellas la dimensión afectivo-sexual. En consecuencia, la calidad educativa cristiana exige educar esta dimensión en clave de *positividad* y en el marco de una visión integral de la persona. Si esta realidad profunda, presente y operante del educando no se tiene en cuenta, se corre el grave riesgo de falsear, empobrecer y, en la práctica, hacer irrealizable su educación integral.

● No será posible la verdadera calidad educativa, si no se garantiza la presencia de la formación religiosa y moral del educando en la escuela. La educación integral se fundamenta sobre el concepto de *persona integral*, y ésta incluye la dimensión trascendente. El Congreso, pues, proclama y propugna tal derecho, que, por otra parte, es constitucional, frente a las voces que por razones ideológicas y partidistas pretenden anularlo.

● La educación cristiana de calidad está condicionada por la calidad humana, espiritual y profesio-

nal del profesorado. Urge, por tanto, que el educador cristiano descubra la vocación y misión inherentes a su condición de bautizado, y afronte su tarea educadora como expresión del amor que debe al educando. Las exigencias que esta calidad educativa conlleva para el profesor cristiano son: una clara opción preferencial por los pobres, el estudio como una condición ineludible de su formación permanente y el testimonio de su fe en la vida pública, especialmente en el ámbito de la escuela.

● Urgimos a los poderes públicos correspondientes a que asuman el compromiso de promover la calidad educativa, en los centros públicos y en los de iniciativa social como un derecho de los alumnos y una demanda social, y no como piedra de lucha partidista. La calidad educativa debe garantizar a nuestro pueblo andaluz la igualdad de oportunidades, la superación del subdesarrollo y un responsable uso de la libertad. La ausencia de valores y el vacío existencial de nuestra juventud es un grito de alarma, que reclama una educación de calidad humana y espiritual.

Don Juan Antonio, hombre de comunión

Ha muerto don Juan Antonio del Val Gallo. En la lista del episcopologio de la diócesis de Santander ocupó el decimoquinto lugar. Aún recuerdo la primera vez que le visitamos un grupo de jóvenes en su despacho del palacio episcopal, en la santanderina plaza dedicada a otro obispo bueno, don José Eguimo y Trecu. Con la aristocracia de sus formas y la exquisita conversación que le caracterizaba, nos dio una lección de sabiduría humana y de gracia divina. Tenía ante sus manos un proyecto apostólico cargado de inexperiencia y de osada juventud. Después de un instante de silencio —de esos silencios que, por fugaces, se vuelven eternos—, nos miró fijamente y nos dijo que, con los muchos años de observación del alma humana —no en vano se había acreditado como especialista en psicología pastoral en los años sesenta—, los hombres volcados en lo positivo siempre eran capaces de sacar adelante los proyectos. De aquellas palabras dedujimos los corolarios de la comunión eclesial. Porque don Juan Antonio, además de pastor bueno y de buen pastor, era, sobre todo, un hombre de comunión.

Don Juan Antonio, en una diócesis de Santander fragmentada por los virus de las ideologías y por las experimentaciones pastorales del inmediato postconcilio, sentó las bases de la auténtica reforma conciliar. Don Juan Antonio fue el obispo de la transición política y social. Don Juan Antonio fue el obispo del, hoy por desgracia excesivamente olvidado, II Sínodo Diocesano de Santander. Hombre de amplias lecturas, apasionado por Teresa de Lisieux y por el diálogo entre la fe y la cultura, supo hacer de los hombres y las mujeres de las tierras de Cantabria y Mena cristianos a la altura de los tiempos, anclados en los pilares de una nueva evangelización. Don Juan Antonio ha sido, también, maestro de maestros. Su más destacado discípulo, el arzobispo de Oviedo, monseñor Carlos Osoro, es un maestro de comunión.

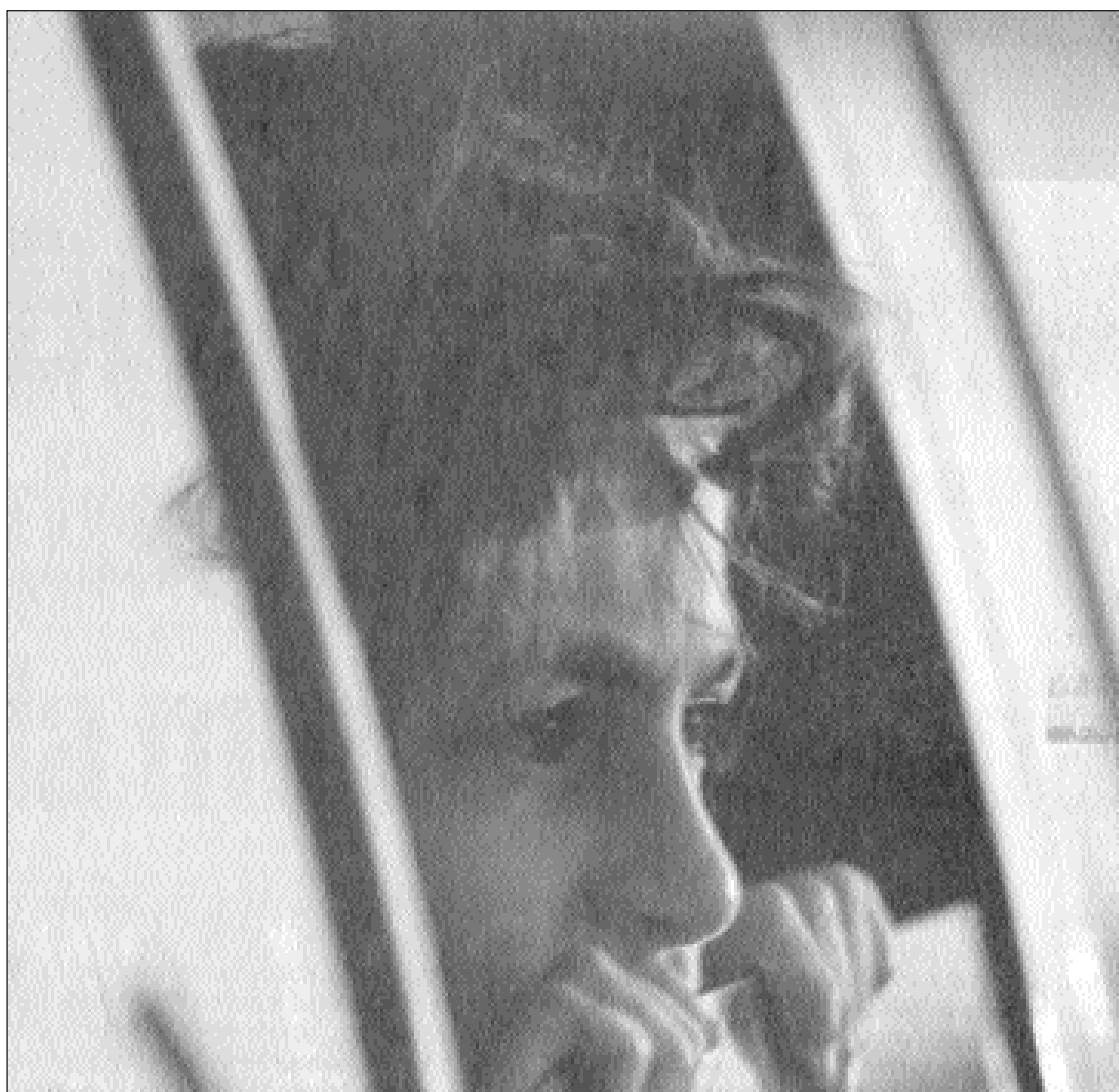
Descanse en paz, don Juan Antonio, como él dijo y como él quiso. El día que cumplía sus Bodas de Plata en el ministerio episcopal, le pidió al actual obispo de Santander «que, cuando entierres mi cuerpo en esta catedral, pongas sobre mi tumba estas palabras: *Esperó en el Señor*». Deo gratias.

José Francisco Serrano

Los datos de la Generalidad Catalana revelan un grave problema:

Dos de cada tres adolescentes embarazadas abortan

Las cifras ascendentes de los embarazos en adolescentes de Cataluña ponen de manifiesto el fracaso estrepitoso de las campañas del uso de preservativo, y la educación sexual que se imparte a los jóvenes



Se han hecho públicos unos preocupantes datos que muestran una situación que, posiblemente, la opinión pública ignore. Durante el año 2000, 1.023 adolescentes, entre 14 y 17 años, se quedaron embarazadas en Cataluña. En el año 1999 las cifras eran de 923, y en el anterior, de 841.

Esta evolución ascendente ha hecho reflexionar a médicos y especialistas sobre la actual educación sexual que los adolescentes están recibiendo hoy, que, presumiblemente, es más completa que nunca. Si es así, ¿cómo es posible que el número de embarazos en adolescentes sea cada vez mayor?

Los datos no acaban ahí. Si en el año 2000 se quedaron embarazadas 1.023 jóvenes, se ha comprobado que tan sólo 354 menores de 17 años dieron a luz en este mismo año. La comprobación de estos datos revela que 2 de cada 3 chicas embarazadas catalanas ha abortado entre el año 1998 y el 2000 en alguna de las 7 clínicas privadas abortistas que hay en Cataluña.

Estos datos alarmantes han provocado la reacción del Observatorio de Bioética y Derecho, de la Universidad de Barcelona, que ha reclamado que se

afronte esta situación inmediatamente y se facilite a los jóvenes una educación sexual completa, que vaya más allá de la simple explicación técnica sobre el uso de anticonceptivos.

Lo cierto es que, a pesar de los esfuerzos del Gobierno y de las Comunidades Autónomas, se manifiesta el fracaso rotundo de las campañas a favor del preservativo.

Según un informe científico publicado recientemente por el *Medical Institute for Sexual Health* (Instituto médico de la salud sexual), se confirma que los preservativos no consiguen reducir el riesgo de contraer algunas de las enfermedades de transmisión sexual más comunes y peligrosas, como la sífilis, la gonorrea o la Chlamydia. Y es que Estados Unidos está haciendo frente a una nueva epidemia de enfermedades de transmisión sexual, como ha declarado el Presidente de este centro médico, Joe S. McIlhaney: «En la transmisión de sífilis, el uso del preservativo deja un riesgo relativo de infección entre el 50 y el 61 por ciento, mientras que en enfermedades como la gonorrea o la Chlamydia el porcentaje no llega al 50 por ciento».

Nota del arzobispo de Santiago sobre las consecuencias del vertido del barco *Prestige*

Nuestra *Costa da Morte* se ha visto afectada por la *marea negra* del fuel oil vertido por el barco *Prestige*, con unas consecuencias desastrosas para esta zona marisquera, en la que tienen su recurso económico muchas familias de este entorno. Son momentos para estar abiertos a las instancias de solidaridad, reconociendo también las diversas responsabilidades que pudiera haber a los efectos oportunos. Este Arzobispado quiere mostrar su cercanía solidaria y fraterna a todas las personas que, de una u otra manera, se ven perjudicadas por esta catástrofe ecológica en la dimensión económica, social y ambiental.

Una vez más, estos hechos nos motivan a tomar conciencia de la preocupación ecológica que ha de llevar el sello de urgencia en nuestro tiempo. Dios nos ha dejado como administradores de la realidad creada con el encargo de custodiarla. Esto comporta mantener siempre las condiciones éticas y morales en la actuación de los seres humanos, sabiendo que la salvaguardia de la creación exige un compromiso solidario por parte de todos a la hora de buscar el bien común. Ecología y solidaridad están íntimamente vinculadas. Todo esfuerzo y diligencia serán pocos a la hora de evitar la degradación de los recursos naturales básicos, como son el agua, el aire y la tierra. A veces sobra arrogancia y falta sensibilidad para organizar una defensa coherente de los ecosistemas que no pueden considerarse simplemente como *un contenedor externo* de la condición humana. Sólo en clave ética antropológica podemos dar solución a los problemas medioambientales que se nos plantean.

Con el sentir de todos de los diocesanos, manifiesto el deseo de que las personas damnificadas por este lamentable desastre ecológico encuentren una pronta respuesta a su situación, y que se adopten las decisiones pertinentes para impedir que hechos como éstos vuelvan a repetirse.

Julián Barrio

Con motivo de mis veinte años de ordenación

«Padre, haga algo»

En el mes de octubre, el padre Christopher Hartley, sacerdote misionero español en la República Dominicana, estuvo en España, ofreciendo su hermoso testimonio durante la Campaña del DOMUND 2002. A su regreso a la Misión, en los primeros días de noviembre, nos envía esta carta, que por su interés ofrecemos a nuestros lectores:

El 8 de noviembre se cumplen veinte años de mi ordenación sacerdotal, y con ese motivo quiero ponerme en contacto con quienes de alguna manera han estado cerca de mi ministerio a lo largo de estos años. Esta reflexión no pretende ser un largo discurso sobre el sacerdocio. Es un pensamiento muy concreto. Hace pocos días que he regresado de España, y lo que me he encontrado a mi vuelta me ha dejado completamente destrozado. Creí que a estas alturas lo había visto todo y no es así. Tengo intención de escribir la próxima *Carta desde la Misión* en breve (si soy capaz de ponerme a ello); no será una carta agradable, lo anuncio desde ahora, porque lo estamos viviendo aquí no es bonito, la vida aquí, hermanos, es horrible.

Desde que he llegado no he dejado de recorrer, mañana y tarde —entre reuniones de hospital, colegio

y enfermeras—, campos y bateyes, y estoy impactado por la terrible miseria, la hambruna espantosa que se va adueñando de estas pobres gentes. Hoy me decían unas madres que se me agolpaban a la camioneta en batey *Contador*: «Padre, haga algo: ¡por Dios! Que nos estamos muriendo de hambre».

Y así he venido todo el camino a Los Llanos: «Haga algo, padre, haga algo». Esas palabras las seguía repitiendo en la sacristía: «Haga algo, haga algo», y durante la Misa de la noche me han golpeado el alma de pastor: «Padre, haga algo, haga algo, que nos morimos de hambre...»

Veinte años y todavía me dicen estas gentes: «Haga algo», y yo, la verdad, al ver este mar de miseria que me ahoga, pienso en lo poquito que he hecho y lo muchísimo que queda por hacer.

Christofer Hartley



A vosotros sacerdotes, que me dais a Dios

Os quiero: y os lo quiero decir, no mañana, hoy. *Os quiero*: porque en cada palabra, en cada silencio, en cada encuentro, en cada separación me dais un trocito de Dios. *Os quiero*: porque sois amables, porque sois buenos, porque me escucháis, me atendéis, porque me gustáis. Pero también os quiero porque sí, porque os quiero querer en cualquier disposición.

Me gustaría: ser un ángel, poder cuidar vuestra alma cuando dormís, cuando sufrís, cuando no os acordáis que se os creó para amar. En vosotros encontré un tesoro. Sois el campo de cultivo donde puedo labrar mi humanidad. Me entenece ver cómo dais,

comprendiendo. En vuestro dar no hay el peso de la exigencia, la demanda de gratitud.

Me ayudáis a escoger la cordura, el reconocimiento de lo bello, la alianza con la vida frente al abismo destructor. Me enseñáis que, a pesar de que ninguno esté donde está su anhelo, ni haya realizado su meta, ni confirmado su destino, elegir el camino del espíritu es una disciplina moral.

Gracias a vuestra paciencia y generosidad, hoy se ha entretejido una trama entre vuestros corazones y los tres corazones que alberga mi pecho: mi corazón sangrante, mi corazón amante y mi corazón que anhela. Habéis sanado mi corazón

sangrante, habéis arropado con cálido aliento mi corazón amante, habéis aquietado mi corazón que anhela.

Cuando escucho vuestras palabras, otros oídos en mi universo escuchan vuestros corazones palpitantes, amantes, escuchan el amor de Dios. Cuando os miro, otros ojos ven la hermosura de la vida que se eleva y cura mi corazón sangrante, veo a Dios.

Con los hilos que tejen vuestros pechos, he zurcido los pedacitos rotos de mi corazón amante. Recojo el aliento de vuestras gargantas, juego con vuestras palabras, hasta moldear en pequeños espejitos como soles, lunas y estrellas consuelo para mi corazón que anhela.

Gracias a vosotros, la bóveda del cielo ha vuelto a iluminarse. Gracias a vosotros hoy he escuchado el canto de la vida, riendo, en su trono, muy alta. Hoy, he comprendido que cuando estoy quebrada, baja, mientras las lágrimas inundan mi pecho, la vida sonríe y es libre. Hoy, he comprendido que mi prisión me libera, porque cuando la vida se debate, rompe y llora, fertiliza la tierra.

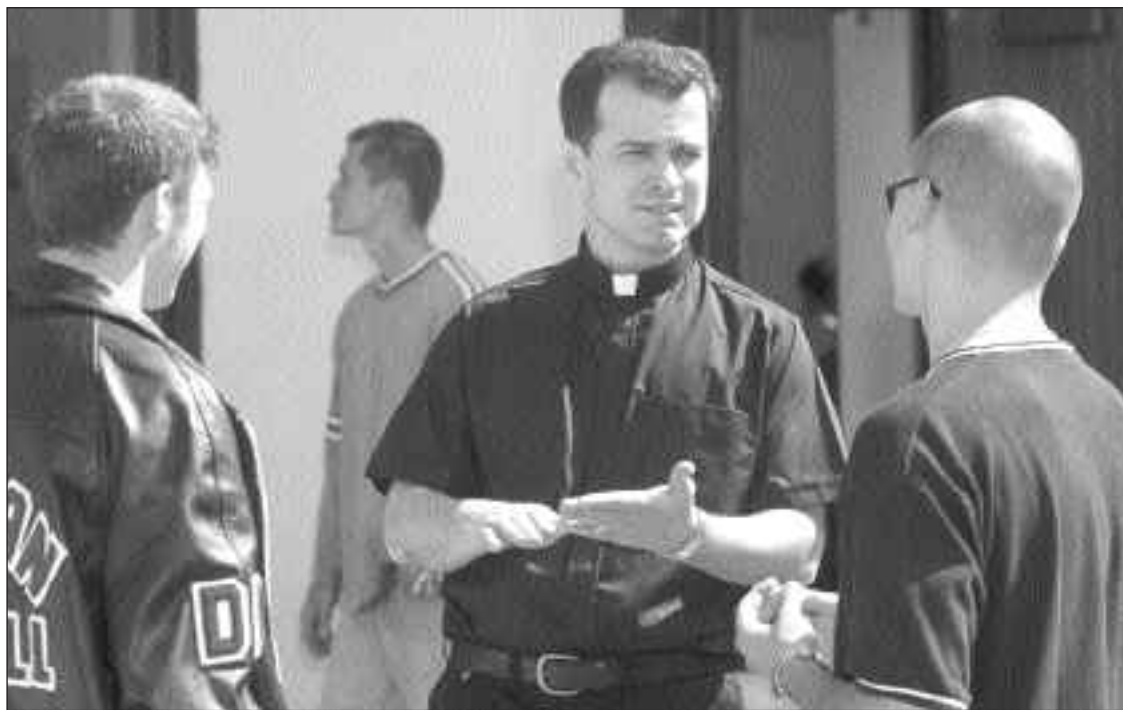
Nuestras madres caminaban con los ojos abiertos en la oscuridad. Nosotras caminamos con los ojos cerrados en la luz. Me habéis enseñado que, cuando la voluntad se quiebra, permite penetrar con ojos abiertos la oscuridad del alma.

Os debo, comprender que adherirse a la armonía da al espíritu resolución, lo eleva en un soplo que no puede capturarse ni enjaularse.

Hoy, a vuestro lado he aprendido que, aunque el día nos enseñe el arte de contar codiciosamente lo que podemos recibir, es la noche la que nos regala los tesoros de la vida.

Porque sois preciosos, siempre os quise, os sigo queriendo, siempre os querré.

Estela Monné



Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo

Los representantes de Dios

Evangelio

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, se sentará en su trono y serán reunidas ante él todas las naciones. Separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: *Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.* Los justos le contestarán: *Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber, forastero y te hospedamos, desnudo y te vestimos, enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?* Y el rey les dirá: *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.*

Entonces dirá a los de su izquierda: *Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.* También éstos contestarán: *Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?*

Y él replicará: *Cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.* Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Mateo 25, 31-46

Cuando el poder romano sentenció a muerte a Jesús, se colocó sobre su cabeza un letrero señalándolo como rey de los judíos. Cuando, este domingo, los cristianos celebramos a Jesucristo como rey, no debemos olvidar en qué trono fue aclamado por primera vez con ese título. Esta fiesta nació en una situación política mundial amenazada por totalitarismos de distinto signo como una advertencia a los cristianos de que ningún sistema político puede exigir a sus súbditos una sumisión total. Sería un tremendo error juzgar la realeza de Cristo a la luz de los criterios de poder entre seres humanos. En el evangelio de hoy, la realeza de Cristo aparece como una realidad futura, no presente, que, lejos de legitimar las situaciones actuales de injusticia y desigualdad, supone una dura crítica al orden actual de las cosas. A primera vista, parecería que el centro de este evangelio está constituido por la imagen del juicio final. En realidad, esto es, en gran parte, un revestimiento literario característico del evangelista Mateo. Lo fundamental no es tanto la amenaza del juicio futuro cuanto la valoración de la situación presente.

Una segunda consideración tiene que ver con el papel religioso que se asignaba frecuentemente a la

monarquía en la antigüedad. El rey aparecía como el representante de la divinidad en la tierra, investido por la gracia de Dios. A diferencia de ese planteamiento, que muchos consideraban necesario para mantener la estructura social, aquí no se considera a los reyes representantes de Dios. En su lugar, aparecen los hambrientos y sedientos, los peregrinos y desaharrapados, los enfermos y encarcelados. ¡La base de la sociedad está constituida por aquellos a quienes la sociedad margina y desprecia! No tiene nada de extraño, si se piensa que la comunidad cristiana empezó a llamar a Jesús *Señor*, aplicando el título de los césares a aquel que había sido ejecutado bajo la autoridad de Roma.

Un tercer aspecto: frente a la soberbia de los gobernantes, el evangelio nos enseña que la verdadera grandeza está en servir. Sólo esta grandeza hace imitadores de Dios, el cual manifiesta su poder no en la tiranía, sino en la generosidad de los bienes que reparte a las criaturas. Los poderosos de la tierra demuestran su poder desplegando sus armas y sus ejércitos, haciendo alarde de su capacidad de destruir. Pero, en el fondo, destruir no es tan difícil: lo difícil, lo imposible, lo divino es crear. Sólo quien siembra acogida crea vida. Sólo quien da y se da es imita-



dor de Dios. Y es que la grandeza auténtica es la de los imprescindibles. Nunca faltarán candidatos para ocupar puestos de poder, y por eso pueden ser fácilmente sustituidos. Para lo que siempre se necesitarán manos es para compartir con los necesitados, para gastar y desgastar la propia vida en servicio de los demás. Éstos son los verdaderos imprescindibles.

La fiesta de Cristo Rey no es la consagración de los poderes de este mundo, ni del modo que tienen de ejercerse. Es más bien un recordatorio (sí, también para la Iglesia) de dónde hemos de poner nuestras fidelidades, de a quién debemos servir, de dónde debemos colocar nuestras prioridades. No en los que cuentan a los ojos del mundo, sino en aquellos que no son nada. Recordando que también Cristo, «siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros os enriquecierais por su pobreza» (2 Cor 8, 9).

+ Luis Quinteiro Fiuza

Esto ha dicho el Concilio

Muchas veces a los novios y a los casados les invita la palabra divina a que alimenten y fomenten el noviazgo con un casto afecto, y el matrimonio con un amor único. Muchos contemporáneos nuestros exaltan también el amor auténtico entre marido y mujer, manifestado de varias maneras según las costumbres honestas de los pueblos y las épocas. Este amor, por ser eminentemente humano, ya que va de persona a persona con el afecto de la voluntad, abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerlas como elementos y señales específicas de la amistad conyugal. El Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad. Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad crece y se perfecciona. Supera, por tanto, con mucho la inclinación puramente erótica, que, por ser cultivo del egoísmo, se desvanece rápida y lamentablemente.

Constitución *Gaudium et spes*, 49

Fotografías hechas con pincel: Darío de Regoyos, 1857-1913

Pintó al hombre en cada uno de s



Catedral de Burgos, atardecer, 1906. Colección particular



Viernes Santo en Castilla, 1896. Museo de Bellas Artes de Bilbao



Luz eléctrica en Castilla, 1906. Colección particular

Precursor, revolucionario, pero al tiempo constructivo, Darío de Regoyos fue maestro de Solana, inspirador del *período azul* de Picasso y conocido por introducir el impresionismo en España. La Fundación Cultural *Mapfre Vida* acoge la exposición *Darío de Regoyos, 1857-1913*, en la madrileña avenida del General Perón, del 6 de noviembre de 2002 al 6 de enero de 2003. Mediante un recorrido cronológico de sus obras, el visitante, como mirando a través de las ventanas de la Historia, llena sus retinas de lugares y escenas de toda España. Sin complejos ni tragedias, mostró las señas de una identidad que se creía perdida, reconociendo una España oculta, a la que llamaron *negra*, donde la mujer era el soporte de la familia, la tradición y la religión

Carmen María Imbert

Le gustaba desaparecer de las clases. Con su maleta de pintura se escapaba al monte, y luego, cuando volvía, deslumbraba a sus compañeros con los trabajos que hacía. Darío de Regoyos, asturiano universal, es conocido por sus paisajes, aunque también es pintor de retratos, de efectos de luz artificial y de las sombras, de contrastes lumínicos y tonalidades. Fue un importante representante de la pintura expresionista en su primera etapa, que culmina con su visión de la *España negra*, evolucionando, al final, hacia un paisajismo postimpresionista.

Tras estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, viajó a Bruselas en 1879. Comenzó como alumno de dibujo de Carlos de Haes, en Bruselas, pero no se puede decir que fuera su discípulo. Conoció a Edmond Picard, en cuya casa tenían encuentros literarios de donde surgiría, en 1881, la revista *L'Art Moderne* y el grupo revolucionario de *Los XX*, que sin normas ni reglamentos lo constituían veinte miembros entre pintores y escultores.

No le importaba el aspecto comercial de su trabajo. Se especializó en mostrar el instante. Se puede decir que lo que este pintor quiere plasmar es la hondura de la vida encerrada en el instante. Repetirá un mismo lugar en diferentes horas del día, incluso en diferentes estaciones del año, como se trabaja en el campo de la fotografía, con la diferencia de que él utilizaba su retención en la memoria y su pincel, o sus pasteles, en lugar del rápido movimiento del diafragma de luz de la cámara. Así contemplamos su *Catedral de Burgos por la mañana*, y *Catedral de Burgos al atardecer*, o *La playa de Gros al amanecer*, *por la tarde* y *en tiempo de vendaval*. Un maestro del instante que entremezcla el paisaje con la persona. Prefiere dibujar una plaza castellana, con sus montañas de fondo y los coloridos de la luz en las casas, añadiendo al aldeano con su piara de cerdos, aunque, sin él, el cuadro pareciera acabado. Ese empeño por el hombre en cada una de sus obras es precisamente lo que le lleva a introducirse en la *España negra* de la mano de Emile Verhaeren, poe-



Por los muertos, 1886. Colección particular

ta y crítico con quien realizó, en 1888, un viaje por España. En este recorrido le impresionará el lado oculto y real que quedará reflejado en el conjunto de artículos recogidos en *L'Art Moderne*, de donde surgió el libro *la España negra*, publicado en 1899, en el que Regoyos aparece como traductor, coautor e ilustrador.

Busca en la tradición más oscura las señas de una identidad que se cree perdida. En la pintura de este tiempo manifiesta este lado oculto, sin ser Gutiérrez Solana, discípulo suyo, porque es revolucionario y precursor en esta materia, pero siempre constructivo. Por ejemplo, en *Por los muertos*, no entra en el ataúd, en la escena del muerto, sino en la expresión de quienes quedan, y lo más sorprendente: transmi-

sus cuadros



Viento Sur, 1885. Colección particular



Mirando la procesión (Procesión minera), 1891. Colección Carlos Arce



La plaza del Palacio Real con nieve, 1882. Colección particular



Callejón en Toledo, 1882. Colección particular

te el rezo, la serenidad y el dolor soportado, una vez más, por la mujer.

Con sus obras quería mostrar a las personas que viven, trabajan y mantienen sus tradiciones, y en el recorrido de su trabajo se percibe una transición hacia una densidad filosófica de la *España negra*. La familia española tenía como soporte a la mujer, figura repetida en sus pinturas, a la que trata con cariño y consideración, resaltando de ella la entereza en el dolor, en el trabajo y su papel primordial en la transmisión y mantenimiento de la tradición y la fe. Regoyos no recurre a escenas crudas y desagradables, características de la *España negra*, él se limita a insinuar lo que sucedía. Es curioso cómo, con frecuencia, eleva el punto de vista del pintor muy por

encima de su altura, creando una escena distinta a la que él veía.

En el momento en que Regoyos expone en la Sala *Gran de Quatre Gats* en Barcelona, otro pintor, Pablo Picasso, visita y conoce la exposición. En cuadros como *Víctimas de la fiesta* y *Las hijas de María*, se descubren figuras que, posteriormente, parecerán originales en los cuadros picassianos del *período azul*, pero que son de Darío de Regoyos.

Durante 1894 y 1913, multiplicó sus viajes por España y el extranjero, cambiando varias veces de residencia, pero sin abandonar la Península. Fue cofundador de la Nueva Sociedad de Artistas Españoles, a la que apoyó siempre, participando en todas sus exposiciones.

Darío de Regoyos llegó a poseer un importante dominio del impresionismo, puntillismo, naturalismo y simbolismo. Estas técnicas las utilizó según la situación y escena que quería pintar, mirando más el efecto que buscaba, que el respeto a la propia técnica. Con su trabajo contribuyó de forma decisiva a la introducción del arte contemporáneo en España.

No es un pintor de estudio. Irá a buscar la escena y la pintará allí donde ocurre, excepto cuando, por falta de salud, se encuentra pegado a su estancia y debe conformarse con lo que ve desde la ventana. El año 1913 muere aquejado de un cáncer de lengua, deja aquí el vacío de una figura de gran importancia en la pintura española contemporánea.

LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

Gozo ante la próxima visita

La LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, que está teniendo lugar durante toda esta semana, comenzó el pasado lunes con el discurso inaugural de su Presidente, el cardenal Antonio María Rouco Varela, y con unas palabras del Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Monteiro de Castro



El arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Antonio María Rouco, evocó en el discurso inaugural los viajes apostólicos de Juan Pablo II a España, señalando, en referencia al primero de 1982, que «representa una de las páginas más memorables de la vida de la Iglesia en España, en la última mitad del siglo XX, y sus enseñanzas mantienen intactas su frescura y actualidad destinadas a seguir respondiendo hoy a las urgencias y responsabilidades de la evangelización. El Papa llegaba a nosotros como *Testigo de esperanza*, y los españoles nos entregamos a él como él se entregó al pueblo que encontraba en su mensaje un enriquecimiento espiritual, orientaciones pastorales e impulso misionero capaces de iluminar aquellos momentos complejos para la sociedad española».

En un discurso centrado en la vigencia de las visitas apostólicas del Santo Padre a España, el cardenal Rouco afirmó que «los objetivos pastorales y religiosos del viaje del Papa, más allá de las diferencias, entre otras las políticas, que marcaban, en aquel entonces, la sociedad española, que vivía momentos delicados y decisivos para la consolidación de la transición democrática, se planteaban, también, como un servicio a la construcción del bien común y del clima de cooperación y comprensión mutuas de la sociedad española, en el camino de su nuevo futuro. El viaje pastoral del Papa se manifestaba así, desde todos los puntos de vista, con un carácter exclusivamente religioso-pastoral. Su objetivo fue reconocer y refrescar la gran historia cristiana de la Iglesia en España y de España misma, robusteciendo su identidad y renovando la conciencia de su peculiar destino y misión en la Comunión católica».

El Presidente de la Conferencia Episcopal Española señaló cómo «el Papa, confirmándonos en la fe, confortándonos en la esperanza y alentando las energías de la Iglesia y las obras de los cristianos, atendía a una puesta a punto, apostólicamente dinámica, de nuestra antigua y riquísima tradición espiritual. Una tradición abierta al presente y al futuro de la Iglesia en España de forma sencilla, y desprovista de toda pretensión de poder cultural-social, político y económico, que reconoce los pecados y fallos de la Historia, y que busca solamente el testimonio limpio del Evangelio, con obras y palabras, en medio del pueblo y especialmente al servicio de los humildes, de los sencillos y de los más necesitados. Más de 18 millones de españoles le siguieron con atención. Todos se preguntaban por el por qué de tanta alegría. El pueblo supo agradecer la presencia de aquel que se prodigaba con todos, y volvió a sentir el gozo de manifestarse públicamente como pueblo católico, desvelando, de este modo, la energía espiritual oculta y la calidad interior que subyacía en lo más profundo y auténtico de la vida de nuestra Iglesia. La prolongación de la segunda peregrinación del Papa a Compostela le llevó a visitar la ciudad de Oviedo, tan ligada históricamente a Santiago, y el santuario mariano de Covadonga».

El cardenal Rouco analizó las repercusiones que la presencia y el mensaje de Juan Pablo II han tenido en los Planes Pastorales de la Conferencia Episcopal Española. «El hilo conductor de las enseñanzas e iniciativas de la Conferencia Episcopal, en los Planes Pastorales y en los restantes documentos, lo constituía, por una parte, la misión *ad intra*, es decir, la evangelización de un pueblo profundamente cristiano y expuesto a un proceso de secularización des-cristianizadora cada vez más radical; acentuando, por otra parte, la de la evangelización misionera ad

gentes. La misión interior incluía, como no podía ser menos, la presencia activa en la sociedad y en la vida pública».

El momento actual

Sobre la situación actual de la misión evangelizadora de la Iglesia en España, el cardenal Rouco Varela declaró: «Asistimos a un momento histórico de preocupante avance de un humanismo secularista que aboca a la negación de la dimensión trascendente de la persona y al fenómeno de la despersonalización, que se adueña también de no pocos cristianos. Es una de las causas, en el ámbito personal y familiar, que conducen, en muchas ocasiones, al debilitamiento de la fe o a una profunda crisis religiosa. *El secularismo seca las raíces de la fe*, decíamos los obispos en el balance pastoral que lleva por título *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX*. Para ser fieles a nuestra misión, urge ofrecer con claridad y caridad evangélicas el anuncio explícito de Jesucristo, para que los que están siendo probados por una cultura hostil al Evangelio no desfallezcan, y para que los alejados y aquellos a los que nunca ha llegado la buena noticia del Señor resucitado puedan conocer y acoger la salvación».

El cardenal Rouco subrayó a continuación cómo «impulsar una nueva evangelización reclama el cuidado de la Iniciación cristiana, tal como indicábamos y proponíamos en nuestras *reflexiones y orientaciones*, aprobadas en la LXX Asamblea Plenaria; el continuo aliento pastoral a las familias, *santuario de la vida y esperanza de la sociedad*; y el reconocimiento, *en los pobres y en los que sufren*, de la *imagen de su Fundador pobre y paciente*, esforzándonos en *remediar sus necesidades y procurando servir en ellos a Cristo*».

Más adelante apuntó que, «como Iglesia evangelizadora, hemos cooperado al afianzamiento del marco democrático de libertad y de solidaridad, establecido en la Constitución española, iluminados por las enseñanzas del Concilio Vaticano II y por la doctrina social de la Iglesia, centradas en la perspectiva de la dignidad inviolable de la persona humana, de sus derechos fundamentales y de la cooperación solidaria de todos —individuos, instituciones sociales y políticas, comunidades históricas, etc.— en la edificación del bien común, como quedó bien plasmado en la *Reflexión sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad*. *Testigos del Dios vivo*, aprobada en

del Papa



la XLII Asamblea de la Conferencia Episcopal Española –y tan conocida–, que encontraría, diez años más tarde, aplicaciones y desarrollos actualizados para la situación de final de siglo en la Instrucción pastoral *Moral y sociedad democrática*».

Para el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, «la Iglesia, al prestar el servicio del Evangelio de la vida y de la esperanza en la sociedad española actual, no ha buscado ni busca privilegios, sino un espacio de real y de positiva libertad para el ejercicio específico de su misión: de culto –celebrando los Misterios de la Salvación–, de enseñanza y de caridad, haciendo visible el amor de Cristo –tal como lo diseñan los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español de 3 de enero de 1979–, promoviendo la presencia activa y entregada de los católicos a las causas más nobles de una sociedad justa, próspera y solidaria, atentos a los signos de los tiempos, y, de una manera singular, con la función de despertar y alertar la conciencia de las necesidades de los más desfavorecidos. En este itinerario nos han acompañado los ejemplos y el estímulo espiritual –verdaderamente sobrenatural– de tantos Beatos y Santos españoles proclamados por el Santo Padre en sus casi 25 años de Pontificado».

Más adelante, el cardenal Rouco recordaba cómo «hace ahora un año que esta Asamblea Plenaria aprobaba el Plan Pastoral *Una Iglesia esperanzada. ¡Marchad! Como es sabido, el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal se presenta, ante todo y de forma específica, como guía autorizada del trabajo de todos sus órganos y servicios. No es propiamente un Plan de la Iglesia en España; pero sí el marco que los obispos se proponen para ejercer conjuntamente, con *afecto colegial*, su cargo pastoral dentro de la Conferencia Episcopal y como pastores solícitos del bien común de todas las Iglesias particulares que peregrinan en España*».

La próxima visita del Papa

La referencia a los trabajos previstos para esta Asamblea Plenaria ha estado presente en el discurso inaugural: «Están ya en marcha la preparación y la realización de las acciones previstas por el Plan vigente: los Congresos nacionales sobre la Pastoral vocacional, sobre las Misiones y sobre el Apostolado Seglar, así como la Exposición *2000 Años de*

cristianismo en España, por citar algunos de los casos más llamativos». El cardenal manifestó que, «por su notoria urgencia, hemos dado prioridad al cumplimiento de la acción 16, prevista en el número 78 del Plan: *elaborar un documento sobre el terrorismo y la aportación de la Iglesia a su erradicación*, según explica el mismo Plan en el número 58 y que la Comisión Permanente, en su reunión del pasado julio, concretó como estudio del terrorismo, de sus causas, orígenes y consecuencias. En esta Asamblea tendremos ya ocasión de estudiar dicho documento, siempre en el horizonte de la urgente consecución de la paz, la unidad y la solidaridad de todos en toda España».

Otra de las cuestiones abordadas en este discurso ha sido la importancia del *Catecismo de la Iglesia católica*, del que ahora se cumplen diez años de su aparición. «Con el *Catecismo de la Iglesia católica* Juan Pablo II ha puesto en nuestras manos un instrumento providencial para la renovación y el futuro de la Iglesia, tras las huellas del Vaticano II. Es un *texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica*. Sin la comunión en la doctrina de la fe, cuidada y garantizada por el Magisterio, se carece del elemento fundamental para cualquier sólido proyecto de renovación eclesial. El Catecismo nos ayuda en este empeño y nos seguirá ayudando, sin duda, cada vez más», comentó el cardenal Rouco.

Por último pidió «que, en el inicio de esta Asamblea Plenaria, una vez que hemos recordado con afecto agradecido y con la emoción de una memoria todavía viva las visitas pastorales del Papa Juan Pablo II a España, manifestemos nuestro gozo por la anunciada venida, en la próxima primavera del 2003. Estamos convencidos de que se convertirá de nuevo en una providencial oportunidad de gracia fresca del Señor para la Iglesia que peregrina en España. Nos disponemos a acogerle con los brazos abiertos como al *Testigo de la esperanza*, preparándonos espiritual y pastoralmente para ello con el mayor primor. Veinte años después de su primera visita le esperamos expectantes aquí, en España, la *tierra de María*. Esperamos que nos confirme en la fe para que podamos proseguir el servicio incansable al Evangelio y para sentir, con renovado vigor, el impulso misionero y evangelizador, tan propio del Sucesor de Pedro».

A continuación, dirigió unas palabras el Nuncio Apostólico en España, monseñor Manuel Monteiro de Castro, quien señaló: «En estos 40 años las cosas han cambiado, de forma acelerada, en el mundo y en la Iglesia. Sin embargo, el Santo Padre nos ha dicho en la Exhortación apostólica *Novo millennio ineunte*: *¡Cuánta riqueza, queridos hermanos y hermanas, en las orientaciones que nos dio el Concilio Vaticano II!... A medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor... Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza*».

El Nuncio Apostólico recordó a los obispos su Plan Pastoral *Una Iglesia esperanzada*, que «afirma que el potencial religioso y evangélico que encierra el Concilio todavía no ha sido puesto en rendimiento de modo suficiente. Para lograrlo, es necesario recibir el Concilio *con una interpretación adecuada, a saber: la del espíritu religioso y cristiano, que se alimenta de la tradición viva de la Iglesia, cuya principal expresión actual es la celebración de los misterios de Cristo en comunicación eclesial humilde, activa y fiel*. En definitiva –señaló el Nuncio apostólico–, el Concilio nos sigue ofreciendo orientaciones válidas, con tal que entremos en la dinámica de fe que lo inspiró y que lo impulsó».

«Acabamos de conmemorar otra efeméride, ésta propia de la Iglesia en España: el vigésimo aniversario de la primera visita apostólica de Juan Pablo II a España, que tuvo lugar entre los días 31 de octubre y 9 de noviembre. La presencia del Santo Padre y el lema *Testigo de esperanza* movilizaron a muchos millones de españoles que acudieron a encontrarse con él, a manifestarle su afecto y a escuchar su palabra. Vista a la distancia de 20 años, los 47 discursos, saludos, homilias y mensajes pronunciados a lo largo de los 9 días y medio de su visita, ante los más variados auditorios, constituyen todo un cuerpo de doctrina, que dio origen al primer Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española *La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo* (1983), y que sigue siendo actual», concluyó monseñor Monteiro de Castro.

Abre una nueva era de relaciones Iglesia-Estado

La primera visita de un Papa

Jesús Colina. Roma

La visita de Juan Pablo II al Parlamento italiano ha supuesto la reconciliación definitiva entre el Estado Italiano y la Iglesia católica, dejando clara sus respectivas *independencia y autonomía*. Italia, país que nació en medio de fuertes tensiones con la Iglesia, ha asistido a un gesto sin precedentes, que explica el enorme impacto que ha tenido en la opinión pública.

Para quien no conoce la historia de Italia, es difícil comprender el enorme impacto que ha tenido la visita de Juan Pablo II al Parlamento de este país, el 14 de noviembre pasado. Al día siguiente, varios diarios le llegaron a dedicar nueve páginas. Durante 48 horas, la vida de la nación giró en torno al acontecimiento, que fue cubierto por casi mil periodistas. Varios canales de televisión lo siguieron en directo y, en la programación del resto del día, varias cadenas nacionales dedicaron espacios especiales a profundizar el evento.

Quien recuerda el origen de la unificación italiana, que culminó con la anexión de los Estados Pontificios en 1870, sabe sin embargo la importancia que tenía el primer discurso de un obispo de Roma ante la Cámara de los Diputados y el Senado, reunidos en sesión conjunta. Ha hecho falta esperar al inicio del vigesimoquinto año de pontificado de un Papa no italiano para que se sellara de manera simbólica la reconciliación definitiva Iglesia-Estado italiano. De hecho, en su discurso, que recogió el consenso de las fuerzas políticas tanto en el poder como en la oposición (con ligeros matices, obviamente), el Santo Padre abogó por la *colaboración* entre las instituciones del Estado y la Iglesia católica, manteniendo la *independencia y la autonomía*.

Reconciliación definitiva

El historiador Pietro Scoppola, horas más tarde, comentaba que la presencia de Juan Pablo II en el Parlamento marca la «reconciliación plena e incondicional con las instituciones italianas». Por su parte, el catedrático Carlo Cardia, uno de los máximos expertos de Derecho eclesiástico en Italia, consideró la visita como «un momento de madurez para nuestra democracia. Demuestra que las relaciones con la Iglesia ya no son un problema histórico».

Pocos meses después del nacimiento del Estado italiano, en 1871, el Papa Pío IX pronunció el *Non expedit*, que exhortaba a los católicos a no tomar parte activa en la vida política de la Italia unida. En concreto, no

debían votar. Si bien la cuestión territorial fue superada con los Pactos de Letrán de 1929, la historia del país ha seguido arrastrando desconfianzas entre algunos sectores particularmente laicistas y la Iglesia. Una prueba de estas dificultades, por ejemplo, es el hecho de que Italia es el país de la Unión Europea que menos ayudas ofrece a las escuelas privadas, en su gran mayoría católicas.

El discurso, de cuarenta minutos, interrumpido 22 veces por los aplausos de parlamentarios y senadores, ofreció al Pontífice la posibilidad de afrontar los graves desafíos que esperan a Italia y a la comunidad internacional en estos momentos.

Por lo que se refiere a la situación interna italiana, el Papa tocó tres argumentos que, en estos momentos, le suscitan particular preocupación. Ante todo, mencionó la *crisis de los nacimientos* —Italia, junto a España, es uno de los países con el crecimiento demográfico más bajo del mundo— y el consiguiente *envejecimiento de la población*. Para afrontar el fenómeno, pidió «una iniciativa política que, manteniendo firme el reconocimiento de los derechos de la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio, según la afirmación de la misma Constitución de la República Italiana (artículo 29), haga social y económicamente menos onerosas la procreación y educación de los hijos». La educación fue el segundo tema candente que quiso afrontar el Papa, al tocar los temas propiamente italianos. Pidió favorecer la calidad del sistema educativo, «en diálogo directo con las familias y con todos los componentes sociales», y exigió que los políticos intervengan para que los medios de comunicación se conviertan en factores de educación (escuchaba estas palabras el Primer Ministro Silvio Berlusconi, fundador del grupo televisivo Mediaset). En tercer lugar, el Papa insistió en re-



cuperar la solidaridad como principio de acción política para Italia, poniendo como prioridad del desarrollo a los más desfavorecidos: los encarcelados («en condiciones de penoso hacinamiento»), para quienes pidió una «reducción de la pena»; los desempleados, en buena parte jóvenes; y los inmigrantes.

Desafíos para Europa

La última parte del histórico discurso estuvo dedicada a Europa y a la nueva coyuntura internacional. Dirigiéndose a los diputados y senadores, el Pontífice aplaudió el proceso de ampliación de la Unión Europea a países

del Este del viejo continente, «superando una división innatural». Al mismo tiempo, exigió que, a «los cimientos de la *casa común* europea no les falte el *cemento* de esa extraordinaria herencia religiosa, cultural y civil que ha hecho grande a Europa a través de los siglos».

«Por tanto —añadió el Pontífice—, es necesario estar en guardia ante una visión del continente que sólo tenga en cuenta sus aspectos económicos y políticos, o que proponga de manera acrítica modelos de vida inspirados en el consumismo, indiferentes a los valores del espíritu. Si se quiere dar una estabilidad duradera a la nueva unidad europea, es necesario com-

El aplauso de los presos

Entre los millones de italianos que siguieron el discurso de Juan Pablo II al Parlamento italiano, el pasado 14 de noviembre, los más atentos fueron sin duda los presos de la famosa cárcel de Roma *Regina Coeli*. Se rumoreaba en la víspera que, al intervenir ante los diputados y senadores, el Papa podía hacer referencia a la difícil situación en que se encuentran las superpobladas prisiones del país.

El Papa no les defraudó. «Sin comprometer la necesaria tutela de la seguridad de los ciudadanos —dijo—, merece atención la situación de las cárceles, en las que los detenidos viven con frecuencia en condiciones de penoso hacinamiento. Un signo de clemencia hacia ellos, mediante una reducción de la pena, constituiría una manifestación clara de sensibilidad, que estimularía el compromiso de recuperación personal de cara a una positiva reinserción en

la sociedad». Un aplauso cerrado se escuchó en la cárcel al concluir estas palabras. «Papa, tú si que te atreves», gritó uno de los encarcelados, en mal italiano. Muchos de los presentes son rumanos o marroquíes, ortodoxos o musulmanes, y sin embargo enviaron después al obispo de Roma mensajes de agradecimiento: «Papa, mereces nuestro respeto», dicen algunos.

En estas rejas, Juan Pablo II es ya un conocido. El 9 de julio del año del Jubileo se mezcló entre ellos para llevarles una palabra de aliento. Al domingo siguiente, el coordinador de los capellanes de *Regina Coeli*, don Vittorio Trani, celebró una misa en la que los presos pudieron dar gracias conjuntamente por la petición del Papa. Su esperanza ahora depende de los políticos que aplaudieron las palabras del Santo Padre.

al Parlamento italiano



prometirse en apoyar estos cimientos éticos que, en un tiempo, estuvieron en su base, dejando al mismo tiempo espacio a la riqueza y a la diversidad de las culturas y de las tradiciones que caracterizan a cada una de las naciones».

«Europa, al inicio de un nuevo milenio, ¡abre de nuevo tus puertas a Cristo!», fue la llamada que con voz clara lanzó el Papa a la asamblea parlamentaria.

La intervención del Santo Padre concluyó con una referencia al panorama mundial, marcado por la globalización y las nuevas amenazas surgidas tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. «El nuevo siglo, recién iniciado, lleva consigo una creciente necesidad de concordia, de solidaridad y de paz entre las naciones. Ésta es la exigencia ineludible de un mundo —cada vez más interdependiente y unido



por una red global de intercambios y de comunicaciones—, en el que sin embargo siguen subsistiendo tremendas desigualdades», añadió.

«Por desgracia —insistió Juan Pablo II—, las esperanzas de paz son brutalmente contradichas al hacerse más ásperos los conflictos crónicos, comenzando por el que ensangrienta Tierra Santa. A esto se le añade el terrorismo internacional, con la nueva y terrible dimensión que ha asumido, llamando en causa, de manera totalmente distorsionada, incluso a las grandes religiones». Ante este panorama, el Papa consideró que los creyentes deben «hacer emerger todo su potencial de paz, orientando y casi dirigiendo

hacia la recíproca comprensión a las culturas y las civilizaciones que en ellas se inspiran».

«En esta gran empresa —siguió diciendo—, de la que dependerán en las próximas décadas los destinos del género humano, el cristianismo tiene una actitud y una responsabilidad totalmente peculiares. Al anunciar al Dios del amor, se propone como la religión del recíproco respeto, del perdón y de la reconciliación».

El cristianismo —concluyó— prepara «para abrir a la Humanidad nuevos caminos de paz, sin ignorar el peligro de las amenazas actuales, pero sin dejarse tampoco encerrar por una lógica de enfrentamiento sin soluciones».

El gesto de un mafioso

Un jefe de la mafia siciliana se entregó el 14 de noviembre ante la prisión romana de Rebibbia después de haber escuchado el discurso de Juan Pablo II ante el Parlamento italiano, han aclarado sus abogados. Benedetto Marciante, de 50 años, era buscado por la policía y sobre él pesa una sentencia de 37 años de prisión. En mayo pasado había sido condenado a 30 años de reclusión por el asesinato de otro miembro de la mafia, en 1982, y en septiembre había sido condenado a siete años por asociación mafiosa. Si bien sus bienes habían sido confiscados por decisión del tribunal de Palermo, en marzo de 2000, Marciante había logrado hacer que sus huellas desaparecieran para la policía.

Poco después de escuchar el discurso del Papa al Parlamento italiano, transmitido por varios canales de

televisión del país, Marciante llamó a sus abogados para decirles que pensaba entregarse finalmente. El boss mafioso explicó más tarde, en declaraciones públicas, que lo que más le impresionaron fueron las palabras del Santo Padre sobre los valores de la familia: «Me di cuenta de que iba por mal camino», declaró.

En su discurso ante el Parlamento italiano, Juan Pablo II había exigido una *iniciativa política* a favor de la familia en estos términos: «La acción pastoral a favor de la familia y de la acogida de la vida, y más en general de una existencia abierta a la lógica del don de sí mismo, son la contribución que la Iglesia ofrece a la construcción de una mentalidad y de una cultura que permitan esta inversión de tendencia.



Habla el Papa

La verdad última

Del discurso en el Parlamento italiano:

Si no existe ninguna verdad última que guíe y oriente la acción política, las ideas y las convicciones pueden ser fácilmente instrumentalizadas para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte fácilmente en un totalitarismo abierto o engañoso, como demuestra la Historia.

En un momento de definición de los perfiles institucionales de la Unión Europea, y cuando parece estar a las puertas su ampliación a muchos países de Europa Central y del Este, es necesario guardarse de una visión del continente que tenga en cuenta sólo los aspectos económicos y políticos, o que se complazca en los modelos de vida inspirados en un consumismo indiferente a los valores del espíritu. Es necesario comprometerse firmemente para que se asiente sobre los fundamentos éticos que constituyeron hace tiempo su base, haciendo espacio, al mismo tiempo, a la riqueza y a la diversidad de las culturas y de las tradiciones que caracterizan a sus naciones.

Desgraciadamente, las esperanzas de paz se ven brutalmente contradichas ante el recrudecerse de los conflictos crónicos, empezando por aquel que ensangrienta a Tierra Santa. A esto hay que añadir el terrorismo internacional y la dimensión nueva y terrible que ha asumido, implicando de forma completamente distorsionada a las grandes religiones. En una situación de este tipo, en cambio, las religiones deben hacer resurgir todo su potencial de paz.

(14-XI-2002)

Nombres propios

El Papa **Juan Pablo II** recibió recientemente en audiencia privada a los dos jóvenes ganadores del Premio *Mater Salvatoris* a los valores éticos, morales y cristianos, cuyo tema en esta edición era *Valor y significado de la familia en la sociedad actual*. **Olaya Álvarez de Toledo** y **Luis Fernando Rodríguez García**, quienes habían asistido previamente a la misa oficiada por el Papa en su capilla privada. Durante la Audiencia ofrecieron al Santo Padre los originales de los trabajos premiados en el concurso, convocado por la fundación *El Rosalar*, de la Compañía del Salvador, precisamente en el año del 50 aniversario de su aprobación canónica.

Monseñor **Juan Antonio del Val Gallo**, obispo emérito de Santander, falleció el pasado jueves 14 de noviembre, en la capital cántabra, a los 86 años. La misa de exequias por su eterno descanso, en la catedral, se celebró el viernes. Descanse en paz.

El cardenal **Bernardin Gantin**, decano del Colegio cardenalicio y ex Prefecto de la Congregación para los Obispos, tras renunciar al decanato del Colegio cardenalicio y cumplir 80 años, regresa a Benín, su país de origen. En reciente entrevista comenta así la norma según la cual los cardenales mayores de 80 años no pueden participar en el cónclave de elección de Papa: «Es una regla sabia; en cierto sentido, una bendición: que haya un límite de edad cierto para todos, es una garantía».

El Colegio de cardenales ha aprobado por unanimidad el informe sobre el milagro, requerido para la próxima canonización de la Beata **Sor Ángela de la Cruz**, fundadora de las Hermanas de la Cruz. Como se recordará, el Papa **Juan Pablo II** la beatificó en Sevilla, hace 20 años, durante su primera visita pastoral a España.

¿Es posible todavía acceder a Jesucristo a través de los evangelios?: éste será el tema de la conferencia que el profesor don **Marcello Bordoni**, de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, pronunciará en Madrid el próximo miércoles 27 de noviembre, dentro del programa de Extensión universitaria de la Facultad de Teología de *San Dámaso* (calle San Buenaventura, 9), a las 12 h. Un coloquio con los asistentes seguirá a la conferencia.

Del 18 al 24 de noviembre se está celebrando en Bangkok, Tailandia, la V Asamblea mundial de *Vida Ascendente*, que estudia la propia identidad y misión de este movimiento seglar de la Iglesia para mayores y jubilados, presente en más de 60 países de los 5 continentes. Participan 80 responsables, y su Presidente internacional es don **Alberto Marxuach**, que tiene 80 años y vive en Majadahonda (Madrid). Eficaz colaborador es el misionero jesuita español en Taiwán padre **Jesús Sánchez Breña**.

Por la humanización del trabajo en la mar: es éste el lema del Congreso nacional por la protección laboral y social de la familia marinera, que comenzará en Vigo el próximo día 28 de noviembre, en el Instituto Politécnico Marítimo Pesquero. Participarán don **Domingo González Goyanes**, del centro *Stella Maris* de Barcelona, doña **Cristina de Castro**, Delegada nacional de Apostolado del Mar para la pesca, y don **Antonio Luaces**, director del programa *Espanoles en la mar* de Radio Nacional de España. Clausurará el congreso don **Enrique López Veiga**, Consejero de Pesca y de Asuntos Marítimos de la Xunta de Galicia.

Calidad y libertad en la escuela



El Foro *Calidad y libertad de la enseñanza*, que preside el profesor Juan Velarde Fuertes, quiere constituir un entorno permanente de debate sobre temas educativos, desde la óptica de la calidad y de la libertad en todas las escuelas. Desde esta perspectiva acaba de hacer público un interesante folleto, titulado *La calidad de la educación*, que aporta reflexiones y una interesante complementariedad al debate social a favor de la calidad educativa.

Contra toda clonación humana

Hasta ahora son 29 los países que se han unido a la propuesta, presentada por España ante la ONU, a favor de la prohibición total de la clonación humana», informa *Zenit*. Argentina, Estados Unidos, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Italia, Nicaragua, Nigeria, Panamá, Paraguay, República Dominicana... El documento adoptado por estos países pide que la Convención internacional que debe preparar el Comité creado por la ONU contra la clonación reproductiva se amplíe a todo tipo de clonación humana, incluida la llamada *terapéutica*, en la que embriones humanos son convertidos en material de experimento o en medicamento.

Se renueva el plan de estudios en Derecho Canónico

La Congregación para la Educación Católica acaba de publicar un Decreto, ratificado por el Papa, por el que se renueva el plan de estudios en las Facultades de Derecho Canónico. El texto explica que «el plan de estudios para conseguir la licenciatura, establecido por Juan Pablo II en 1979, ya no resultaba válido»; en consecuencia, al terminar el bienio de Licenciatura la formación de los alumnos no alcanzaba el grado de conocimiento de Derecho de la Iglesia que se exige actualmente; se habían potenciado las disciplinas teológicas y pastorales, pero se había prestado menos atención al Derecho Canónico y a la lengua latina. Consultadas las Facultades e Institutos de Derecho Canónico, se ha llegado a la conclusión de que el plan de estudios de licenciatura se prolongue a tres años, o seis semestres, en el segundo de los tres ciclos, y que el primero sea absolutamente obligatorio y mejor estructurado.

Obras de la Fe

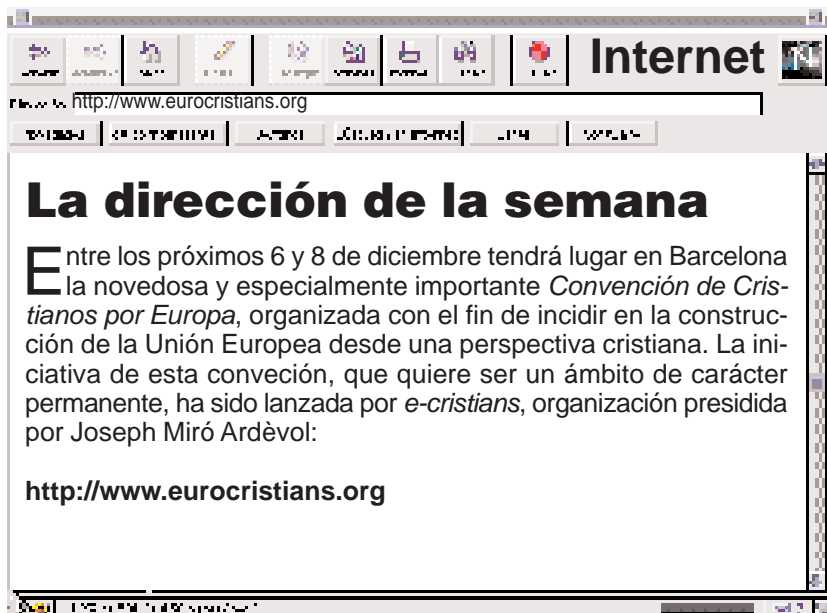


Los cristianos en Palestina sufren de manera especial la dramática situación en Tierra Santa: un 70% de ellos vivían básicamente de la organización de peregrinaciones, que han disminuido en un 95% y muchas familias han quedado sin sustento. La *Compañía de las Obras*, ante esta situación, ha creado la cooperativa *Obras de la Fe*, que colabora con centenares de artesanos e intenta organizar un sistema de trabajo y una red de distribución de productos artesanales que haga posible esa revitalización económica que los cristianos de Palestina tan apremiantemente necesitan para vivir. Estos días visita España el responsable de *Obras de la Fe*, Sobhy Makhoul, árabe cristiano, ciudadano israelí y palestino, casado y padre de dos hijos, profesor de Teología en la Universidad de Belén, y que es secretario del Patriarca católico maronita de Jerusalén, con el fin de acercarnos al drama de nuestros hermanos en Tierra Santa y, al mismo tiempo, a la esperanza que abre esta iniciativa empresarial de *Obras de la Fe*, sobre todo haciendo posible una comunión concreta y efectiva con ellos. Hoy jueves 21 de noviembre, Sobhy Makhoul tendrá un encuentro en Barcelona a las 19 h. en Carrer de Urgell, 215, y el miércoles 27 en Madrid, a las 20 h. en el Centro cultural *Príncipe de Asturias* (calle Hermanos García Noblejas, 14). De modo permanente, la *Compañía de las Obras* tiene montada una exposición de estos productos artesanos, de una calidad y arte ciertamente exquisitos, en Madrid: calle Morcón 4, local 2 (Tel. 91 445 65 00).

La dirección de la semana

Entre los próximos 6 y 8 de diciembre tendrá lugar en Barcelona la novedosa y especialmente importante *Convención de Cristianos por Europa*, organizada con el fin de incidir en la construcción de la Unión Europea desde una perspectiva cristiana. La iniciativa de esta convención, que quiere ser un ámbito de carácter permanente, ha sido lanzada por *e-cristians*, organización presidida por Joseph Miró Ardèvol:

<http://www.eurocristians.org>



Libros de interés

No es la primera vez que don Baldomero Jiménez Duque escribe sobre la Madre Maravillas de Jesús; pero sí es la primera vez que uno de nuestros mayores especialistas en teología espiritual logra aunar, en un sugestivo puñado de páginas, la más alta hondura analítica de una espiritualidad mística con el rigor histórico y con la belleza de un estilo literario que bien puede definirse clásico. Este libro, *Vida mística de la Madre Maravillas de Jesús*, que acaba de editar Edibesa, en vísperas de la esperada canonización de la Beata Maravillas de Jesús, lleva un subtítulo sumamente elocuente en su escueta enunciación: *Su alma*. Puede parecer fácil explicar los adentros de un alma como la de la Madre Maravillas, pero es, sin duda, tarea ingente y admirable a la vez. El autor ha llegado a ella a través de la única vía posible, las cartas de la Madre a sus directores espirituales, donde se abre su espíritu de par en par y se entrevé la perfección de la obra de Dios en su vida. Todos los místicos han escrito sobre la noche oscura de su alma. En estas páginas también está esa noche oscura, y no le falta razón al padre Royo Marín cuando escribe en el prólogo: «No es temerario afirmar que la Madre Maravillas es la versión moderna de santa Teresa de Jesús». Ciertamente son páginas para la meditación reposada y para el gozo espiritual más profundo. Todas y cada una de ellas, sin perder ni una sola.

Este libro, *Pío XII, ¿defensor de los judíos?*, que Edicep acaba de editar con gran oportunidad, cuando justamente se anuncia la apertura de los archivos vaticanos correspondientes a la época de Pío XII, responde, con la eficacia de los rigurosos datos históricos, a preguntas que se reiteran una y otra vez sobre si Pío XII hizo o no todo lo que estuvo a su alcance durante la persecución nazi a los judíos. Los autores, Juan E. Schenk Sanchis y Vicente Cárcel Ortí, ambos doctores en Historia de la Iglesia, afirman tajantemente que sí. Y lo demuestran. Estas páginas son el resultado del amplio estudio que han llevado a cabo durante años para que brille el esplendor de la verdad, con abundante documentación y testimonios que son el más rotundo mentís a las duras acusaciones y campañas orquestadas, desde determinados sectores, contra Pío XII y su memoria. Dan información de primerísima mano y desmontan el mito de un pretendido *silencio de Pío XII*, que nunca existió, ante el genocidio judío.

M.A.V



Voluntariado de mayores

La ONG *Desarrollo y asistencia*, que preside don José María Sáenz de Tejada, cuenta ya con 450 voluntarios mayores de 55 años, que acompañan a los ancianos de Madrid. Envejecer en soledad es uno de los principales problemas en el mundo occidental. En España hay más de un millón de personas mayores de 65 años que viven solas. El 20% no tiene agua caliente, y el 40% no tiene calefacción. Sólo el pasado mes de agosto 67 ancianos fueron encontrados muertos en su domicilio. Esta benemérita ONG viene desarrollando, desde 1997, su programa *Mayores atendidos por voluntarios mayores*, de la que se han beneficiado más 2.500 personas.

Más información: Tel. 91 554 58 57;
y en este e-mail:
comunicación@desarrolloyasistencia.org



Nuevo número de Nuntium, en español

Acaba de aparecer el número 5 de la edición española de la revista *Nuntium*, de la Pontificia Universidad Lateranense, de Roma, que en español se edita con la colaboración de la Universidad San Pablo-CEU, dirigida por el profesor José J. Escandell. Este número recoge trabajos y análisis sobre la actual situación de Estados Unidos, firmados por prestigiosos especialistas y personalidades de la vida política, cultural e internacional. También hay sugestivas páginas dedicadas a la familia y a la defensa de la vida.



La realidad histórica de España

La Universidad *Francisco de Vitoria* ha organizado el curso *La realidad histórica de España en el siglo XX*, que busca proporcionar un cuadro analítico del conjunto del siglo XX, con objeto de conocer y valorar la estructura, la dialéctica entre permanencia y cambio, y las mentalidades superantes en cada etapa histórica (Monarquía constitucional, República, Guerra civil, Estado unitario del General Franco, y Monarquía parlamentaria). Se analizará la función histórica de las instituciones, políticas, económicas, sociales, intelectuales y culturales, los conflictos ideológicos y la influencia de instituciones como de Iglesia, las Fuerzas Armadas, la Universidad, etc. El curso, dirigido por el profesor Mario Hernández Sánchez-Barba y en el que participan expertos como Juan Velarde, Ricardo de la Cierva, Gustavo Villapalos, Luis Suárez, Alfonso de Zuzunegui, Alfonso Bullón de Mendoza, Pío Moa, etc., se impartirá desde el 26 de noviembre de este año 2002 al 17 de junio de 2003, los martes, de 17 a 20:30 horas.

Más información: Tel. 91 709 14 00 - E-mail: postgrado@fvi.ucm.es

El chiste de la semana



IV Congreso Católicos y vida pública

Lo primero es la persona



El presidente de la Internacional Socialista, don Antonio Guerres y don José María Gil Robles

Hay una frase de Pío XII que, muchos años después de ser pronunciada, puede describir bien la filosofía del congreso *Católicos y vida pública*, que acaba de celebrarse en Madrid: «Es todo un mundo el que se ha de rehacer desde los cimientos, que es necesario transformar de salvaje en humano, de humano en divino». Don David Ortega, profesor de Derecho, solía decir a sus alumnos que, si en algo se diferenciaba el universitario de hoy del de siglos precedentes, es en que hoy apenas hay estudiantes, futuras élites, capaces de dar una definición de *persona*, de plantearse siquiera esta pregunta, ¿qué decir ya de otras que la trascienden! Ésta es la preocupación central de la doctrina social de la Iglesia, y sus respuestas nacen, como quedó patente a lo largo de las ponencias de este congreso, de la alegría de descubrirse a uno mismo como *criatura*, esencia que, sin necesidad de recurrir a falaces utopías, explica la paradoja que formulara Pascal: «El hombre supera al hombre».

Al margen de matices ideológicos y carismas, la apuesta católica en la vida pública es por un orden que parta de la «centralidad radical de la persona», explicó el profesor Guzmán Carriquiry, Subsecretario del Consejo Pontificio de la Santa Sede para los Laicos, y plante cara a la realidad tal cual es, sin ingenuidad bienpensante ni destructivos pesimismo. A partir de aquí, hay coincidencias, y también desacuerdos, pero ya se comparte un mismo idioma: se puede empezar a hablar, en un «ambiente—describía don Alfonso Coronel de Palma—de ecumenismo católico y convivencia en libertad».

Ministros y ex ministros, empresarios, periodistas, profesores y catedráticos universitarios, dignidades eclesíásticas, responsables de movimientos y asociaciones católicas... La lista de los ponentes y asistentes es, sencillamente, abrumadora, más aún si sumamos la de quienes han querido respaldar la iniciativa con su presencia en el Comité organizador, que, por unos u otros motivos, no pudieron estar presentes en la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid, los pasados 15, 16 y 17 de noviembre. La franqueza de las discusiones, la naturalidad con que unos y otros lanzan propuestas a la sociedad, la crudeza en el reconocimiento de que los católicos no siempre hemos estado a la altura que la fe exigía, la cercanía mostrada por personalidades de la vida pública con quienes, rara vez en otras circunstancias, uno compartiría pastas y café, el boato reducido al mínimo que exige la cortesía en las presentaciones..., todo

esto impresiona. La familiaridad que impregna este encuentro, dice doña Carla Díez de Rivera, Coordinadora del Comité organizador del Congreso, lejos de ser casual, responde a uno de los principales retos que se marca este congreso: «Además de la parte doctrinal o académica, lo importante es el encuentro personal. A menudo estamos tan metidos dentro de nosotros mismos, en nuestras parroquias o nuestros movimientos, que, sin darnos cuenta, tenemos ciertos prejuicios sobre los otros católicos. Pero, cuando a un movimiento le pones cara y nombre, ya no hay prejuicio que valga».

La familia

«Destruir a la familia es destruir a la Iglesia», dijo don Guzmán Carriquiry. No es posible comprender la visión católica del hombre y de la sociedad sin hacer previamente un alto en la importancia que atribuye a la familia. El hombre—explicó en su ponencia: *Poder y subsidiariedad*—no puede explicarse como un individuo aislado, motivado únicamente por el interés egoísta, ni tampoco como mera célula de una superorganización estatal o social, dueña y señora de los destinos individuales. Cada persona es irrepetible e insustituible, y está sujeta a derechos y obligaciones irrenunciables, pero a la vez, en su esencia, es un ser social que adquiere su identidad en su relación con el *otro*, y la primera de las comunidades naturales a las que pertenece es la familia.

A partir de aquí, la doctrina social de la Iglesia ha desarrollado dos de sus principales aportaciones a la organización política y social, asumidas hoy desde diversidad de enfoques ideológicos: la subsidiariedad y la solidaridad: lo que una instancia inferior, más cercana al individuo, pueda hacer por sí misma no debe hacerlo la instancia superior. Ésta, en cambio, guiada por el criterio del bien común, debe auxiliar a los organismos intermedios para que puedan desarrollar su fuerza creativa en libertad, garantizando positivamente, por ejemplo, los derechos a la educación o a la libertad de culto. Se comprende así el acento puesto por la doctrina social de la Iglesia en el fortalecimiento de la sociedad civil. Y la defensa a ultranza de la familia, para la que no corren buenos tiempos.

En una de las mesas redondas, presidida por don Gustavo Villapalos, se hizo un desolador análisis del tratamiento que los poderes públicos y los medios

de comunicación dan a la familia en España. Sobre las familias numerosas, representadas por don José Ramón Losana, Presidente de la asociación que las aglutina en España, se habló de la injusticia de que sean ellas quienes más aporten al sostenimiento del Estado del bienestar, y, a la vez, quienes menos derechos tendrán en el futuro para beneficiarse de una jubilación digna. Pero la fuerza de los números, *que es lo que entienden los políticos*, está ahí, dijo Losana. Y «como resulta que hoy somos los únicos que tenemos hijos, dentro de unos años me verán de Presidente de Gobierno», terminó ironizando.

El mundo de la empresa y del trabajo

¿Es legítimo el lucro? ¿Se respeta la dignidad del trabajador? ¿Es compatible la ética con el beneficio empresarial? ¿A dónde lleva el olvido del medio y largo plazo a favor de los resultados inmediatos? Una y otra vez aparecieron estas cuestiones en conferencias y mesas redondas. En común, quedó resaltada, frente al concepto de lucha de clases, la necesidad de solidaridad entre patronos y obreros, ampliada, en el sistema económico que vivimos, a figuras como la del accionista o el *directivo asalariado*. Nunca, en cualquier caso, debe perderse de vista que hablamos de personas, el *pecado capital* de la empresa. Y su mayor estupidez, según doña Pilar Gómez Acebo, Presidenta de la Federación Española de Mujeres Directivas Empresarias: una empresa consciente de que su principal activo son las personas, que sabe motivar su creatividad, permitiéndoles *ser ellas mismas*, que sabe crear un entorno de convivencia verdaderamente humana... es una empresa *condenada al éxito*. Para apoyar esta afirmación, citó un estudio europeo que revela que la principal causa de cambio de trabajo no es la remuneración, sino las malas relaciones con el jefe y la imposibilidad que el trabajador percibe de desarrollar su creatividad.

Don François Michelin, heredero de la empresa que lleva su nombre, quiso resaltar, además, la vocación de servicio al cliente, sin la cual la actividad empresarial no tiene razón de ser. Ésta es la primera forma de revertir en la sociedad los beneficios que de ella se han recibido, mediante el *precio justo* y la calidad de los productos y servicios. Pero hay otras. Don Manuel Pizarro, Presidente de Endesa e Ibercaja, destacó el papel de las fundaciones. Éste era uno de los puntos centrales del congreso,

que, en la documentación aportada a los participantes, demandaba un régimen fiscal más claro y racional para las fundaciones.

Europa y el nuevo orden internacional

El Congreso contó también con una nutrida presencia internacional. El acto de inauguración contó, junto con el Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, origen y alma de estos Congresos, don Alfonso Coronel de Palma, y el Nuncio de Su Santidad, con la presencia del *heredero* del trono austro-húngaro, Otto de Habsburgo. Con él, quedaba representada la fuerza creativa del paneuropeísmo de las últimas décadas. Como había hecho un día antes en el Senado, Otto de Habsburgo subrayó que «la gran tarea de los laicos es reintroducir los principios cristianos en una sociedad cristianizada» y sentenció: «O Dios en Europa, o no habrá Europa».

También estuvieron el ex-Primer Ministro de Portugal y Presidente de la Internacional Socialista, don Antonio Guterres, y el ministro de Trabajo y Previsión Social de México, don Carlos María Abascal. Ambos abordaron el fenómeno de la mundialización, desde la perspectiva de la *trilogía* de Juan Pablo II Paz, *justicia y perdón*. Para Guterres, la globalización financiera debe ir acompañada por una mayor coordinación política, que permita el desarrollo sostenible. Además, pidió a la Santa Sede orientación, sugiriendo la necesidad de un nuevo documento de fondo que aborde la problemática.

Abascal destacó que, a menudo, nos encontramos hoy ante un primer mundo rico, pero empobrecido espiritualmente, mientras que regiones empobrecidas se han convertido en la *reserva espiritual* del mundo. Defendió, además, una mayor cooperación entre Europa e Iberoamérica, unidas por su herencia cristiana, como motor de transformación de las injusticias del mundo.

Valentía de los católicos

Una de las preocupaciones principales de los asistentes es que no quede en palabras lo que aquí se ha vivido, según revelan las encuestas que maneja doña Carla Díez de Rivera. «Es una obligación moral salir a la plaza pública, cada uno desde su ámbito. Es muy cómodo delegar la responsabilidad en las autoridades civiles y eclesiásticas, pero eso es una irresponsabilidad tremenda. Debemos plantearnos: ¿Estoy donde debo? ¿Estoy haciendo lo que tengo que hacer? Hay ciertas cosas que, si no las hacemos nosotros, no las hará nadie».

No es problema de teoría. La doctrina social de la Iglesia —dice don Carlos Álvarez, Presidente de Acción Social Empresarial— es una herramienta extraordinaria. «Lo que necesitamos no son declaraciones, sino llevar decididamente la teoría a la práctica».

Don Rafael Serrano, Secretario General de la Delegación de Apostolado Seglar de Madrid, y asimismo de *Manos Unidas*, aporta un punto de vista dramático: «Muchos trabajadores se carcajean cuando hablamos de derechos, de la prioridad de la persona..., porque no es eso lo que viven. El sistema económico mide a las personas sólo por su eficiencia económica, y muchos empresarios y políticos católicos viven sencillamente de acuerdo con ese sistema. Hay una comprensión de la fe individualista, evasiva, que no responde al planteamiento actualizado que ha puesto en marcha la doctrina social de la Iglesia y, en particular, Juan Pablo II».

Llevar la fe a la dimensión pública es hoy un reto de primer orden. A ello dedicó el profesor Massimo Borghesi, que enseña Filosofía en la Religión en la Universidad de Perugia, su excepcional conferencia, que fue la que clausuró este IV Congreso *Católicos y vida pública* y de la que *Alfa y Omega* informará más ampliamente. Igual que hizo en sus orígenes la Iglesia frente a la cultura pagana, que



Don Marcelino Oreja escucha la ponencia del profesor Guzmán Carriquiri

planteó el diálogo con la filosofía, no con las religiones (hoy serían los ídolos de la cultura dominante), los cristianos deben evangelizar la cultura enarbolando, junto con la fe, la bandera de la razón,

mostrando al *Logos hecho carne*, y con el testimonio personal del amor a los semejantes. El momento es propicio. El hombre hoy siente un vacío existencial que no puede saciar con luces de neón.

Esto han dicho en el Congreso

José María Gil Robles, ex Presidente del Parlamento europeo: «Hablar de la aportación cristiana a la construcción europea no es simplemente pedir que se reconozca una evidencia histórica. La misma idea de la integración europea es específicamente cristiana: la sustitución de la violencia entre pueblos por la solidaridad, por la búsqueda de lo que nos une. Esa raíz esencial es una manifestación de la caridad y de la solidaridad. Pero la caridad no sólo se manifiesta en sermones; hay que ponerla en práctica. Aunar los intereses comunes de la gente lleva a que la gente se entienda entre sí, a que los pueblos se acostumbren a vivir juntos. Eso es construir la caridad y construir la paz. El hecho de que la construcción europea se haya comenzado a desarrollar por donde era más fácil y factible no entra en contradicción con lo anterior».

Eugenio Nasarre, Presidente de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes del Congreso de los Diputados: «La evangelización de la vida pública es un compromiso que obliga a una permanente actitud de adecuar la conducta política al compromiso moral como católico. Eso, en nuestra sociedad, cada día es más difícil, pero se puede hacer, y yo animo a ello. Cuantos más católicos lo hagan, mejor».

Gustavo Villapalos, Presidente de la Fundación Universitaria Española: «Estar presente en la vida pública desde la condición de católico es una exigencia. Lo que no es legítimo es establecer una distinción entre los argumentos supuestamente *ilustrados*, que algunos utilizan en la vida pública, y las convicciones en la vida privada. En cuanto que son creencias del individuo, y que el individuo es un *animal social*, tienen que producir naturalmente un conjunto social, una vida pública no sólo influenciada, sino expresiva de esos mismos criterios. Cuando en la vida privada se tienen unas convicciones y en la vida pública se manifiestan otras, se produce la esquizofrenia. Quien quiera reducir la religión a la esfera de la privacidad, lo que quiere, en el fondo, es borrar todo rastro del hecho religioso del conjunto de la sociedad».

Cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, en la homilía de la Misa que presidió el día final del Congreso: «El gozo y el bien de vivir consiste en saber cumplir el servicio divino en nuestra vida. Sólo así se puede sentir al hombre. No hay oposición entre servicio divino y servicio al hombre, sino todo lo contrario. Es verdad que, muchas veces, los cristianos, a lo largo de la Historia, hemos podido dar la impresión de que uno que se dice cristiano, paradójica y contradictoriamente, hiere a su hermano. Pero contiene el mismo grado de certeza histórica el hecho de que arrojar a Dios fuera de la vida pública ha traído enormes catástrofes. Una sociedad en la que no haya sitio para dar culto a Dios no va a ir bien. El otro elemento es mirar al hombre, mirarse uno a sí mismo y a los demás como nos mira Dios. En la mirada de Dios hay un espejo primero y básico, que es el de su Ley. Si el católico, en el contexto de su vida, privadamente no se deja guiar por la ley de Dios y no se deja llevar por su gracia, fracasará. Pero también los cristianos en cualquier ámbito de su vida, y en concreto en la vida pública, si se guían por la ley de Dios, serán hombres de la luz. No tendrán miedo a los avatares de la Historia. Responder a la ley de Dios con todo el corazón produce frutos, también en este mundo. Que los católicos se comprometan con los asuntos del bien común, del bien público. La fuerza de Su Gracia es lo que verdaderamente es capaz de transformar las realidades sociales y alumbrar tiempos nuevos, hombres nuevos y vida nueva».

Videoconferencia mundial sobre el papel de la mujer en la Iglesia

Verdad, bien y belleza del ser

El pasado 29 de octubre tuvo lugar una muy interesante videoconferencia mundial, organizada por la Congregación vaticana para el Clero, que esta vez versó sobre el papel de la mujer en la Iglesia. Las ponencias –que se pueden ver y leer en <http://www.clerus.org>– fueron presentadas por el cardenal Darío Castrillón, y en ellas participaron, entre otros cardenales, obispos y teólogos de todo el mundo, el padre George Cottier, teólogo de la Casa Pontificia. Entre los temas de la conferencia destacaron: mujeres y Sagrada Escritura, mujeres en la Iglesia, relaciones entre hombres y mujeres en la Iglesia, la mujer y la familia. Ofrecemos, por su interés, un resumen de las ponencias de monseñor Gerhard Ludwig Müller, desde Munich, recién nombrado obispo de Regensburg, del profesor Alfonso Carrasco, desde Madrid, y del profesor Silvio Cajiao, desde



La reciprocidad hombre-mujer, por el profesor Alfonso Carrasco, de la Facultad de Teología San Dámaso, de Madrid:

Al principio creó Dios al ser humano, *hombre y mujer los creó*. Los creó en la unidad y en la diferencia: *Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne*, siendo precisamente la mujer otra que el varón, creada por Dios como compañía adecuada. Es decir, la unidad primera incluye en sí la diferencia; siendo irreductible e insuperable, existe como principio de relación, haciendo posible la comunión, fruto de la libertad: por eso deja el hombre a su padre y a su madre, deja su casa, y *se une a la mujer y se hacen una sola carne*.

La revelación cristiana pone en cuestión, pues, una concepción (platónica) de la naturaleza humana que interpreta la diferencia y la complementariedad como destinada a desaparecer en la unidad de un amor del que, como por fusión de varón y mujer, surgiría el ser humano completo. Al mismo tiempo, pone en cuestión aquella actitud contemporánea que busca dejar atrás toda diferencia real, toda interdependencia entre ambos, situando en la voluntad soberana de cada individuo el principio de toda unidad personal y libre, negando incluso el significado fundamental de la vinculación hombre-mujer.

La reciprocidad, inscrita en la creación por Dios mismo, manifiesta así, desde el inicio, la naturaleza sponsal del ser humano. Manifiesta, al mismo tiempo, la insuficiencia del individuo considerado aisladamente y su destino, por el contrario, a una perfección por el camino de la amistad, del amor. Hace ver también, por tanto, la falsedad en su raíz misma de ciertas proclamaciones modernas de la autosuficiencia del individuo, que sería soberano y libre de todo vínculo.

Todo en el otro pone de manifiesto la imposibilidad de ser reducido a la voluntad del uno, de perderse en una unidad que, de cualquier modo, superase la diferencia de cada uno: la libertad del ser espiritual; pero igualmente su realidad corporal. Pues si la libertad habla ineludiblemente de la profundidad insondable del corazón del otro, igualmente el

rostro, el cuerpo, sacramento de toda la persona –en su alteridad evidente, en su fragilidad y en su belleza–, habla también siempre de un algo más, de un destino que interpela la mirada del otro pidiendo y ofreciéndole, con pudor, respeto y compañía.

La diferencia insuperable entre varón y mujer los convierte a ambos, recíprocamente, en el signo mayor del Otro, que no es ya amenaza, sino don, gratitud y promesa de vida; como signo, pues, de la unidad libre y amorosa de la cual depende la perfección del ser humano.

Pues Dios ha inscrito en la naturaleza de ambos una llamada, como una vocación: en el origen del amor existe siempre una interpelación del otro, no una simple manifestación de la voluntad de posesión del uno. Una interpelación que introduce a una relación en libertad, que habrá de permanecer siempre un ser-interpelado, un deseo por tanto del bien del amado, precisamente en cuanto quién él es; no según las medidas de la propia voluntad, sino según su verdadero destino. De manera que cada uno se convierte para el otro en signo que lo conduce a buscar la voluntad de Dios, como horizonte verdadero del amor.

Esta reciprocidad, por otra parte, llama a una relación insuperable, según las cualidades propias del varón y de la mujer, por la que cada uno recibe del otro la realización de una fecundidad imposible, si no, al individuo. La entrega mutua en el amor verdadero, hecha posible por esta reciprocidad, permite a cada uno una expresión del propio ser nueva y personal, una realización de sí en este amor *obediencia* al verdadero bien del otro, en la experiencia de la comunión. Y, sin embargo, la fecundidad que ambos se hacen mutuamente posible, la presencia del hijo, va más allá de la obra realizada y de los medios puestos en el amor mutuo, convirtiéndose de nuevo en signo claro del Misterio, del Padre origen y amigo de la vida.

Podría decirse entonces, quizá, que la experiencia de la paternidad y la maternidad, que uno hace posible al otro, lleva a su plenitud el signo inscrito en la reciprocidad propia de la naturaleza humana, que,

respetada en su verdad, conduce al hombre al Misterio del Otro, que es el Misterio del Amor, de la Comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo, revelado históricamente en el amor sponsal de Jesucristo y de la Iglesia.

● **Mujer y teología, a cargo del profesor Cajiao, de Bogotá:**

A lo largo de su historia, la Iglesia ha reconocido la capacidad de producción teológica de la mujer cuando ha declarado como doctoras de la misma a varias de ellas, Teresa de Ávila, Catalina de Siena, Teresa del Niño Jesús, aunque sin duda no ha sido lo más frecuente. En nuestros días el feminismo es considerado como un movimiento social que expresa resistencia frente a las múltiples discriminaciones a las que ha estado sometida la mujer. Desde los años 70 se han dado dos corrientes dentro del feminismo: el de la diferencia y el de la igualdad. El primero parte de la idea de la *esencia* femenina para aportar lo que es esencialmente suyo: la ternura, el cuidado, la cotidianidad, la corporeidad, etc. El segundo es más reivindicativo en el sentido de luchar por la igualdad de oportunidades.

En un movimiento similar a como se ha desarrollado el feminismo, podemos encontrar tres grandes momentos en la reflexión teológica sobre la mujer. El primero, llamado *teología de la mujer o de la feminidad*, que intenta valorar los roles atribuidos tradicionalmente a la mujer y verlos como necesarios en el quehacer teológico. Un segundo momento lo constituye la propiamente llamada *teología feminista*. Esta teología es considerada como una teología contextual, porque parte de las experiencias de marginación vividas por las mujeres. Esta reflexión coincide con el acceso de la mujer a las Facultades de Teología.

La teología feminista es crítica con la sociedad patriarcal y con todas las normas, tradiciones y estereotipos que de ella se derivan. Parte del sufrimiento real de la mujer causado por esta visión androcéntrica, y propone una revisión radical de todas esas formas de opresión. La teología feminista se

humano

presenta como una búsqueda radical de la dignidad y el lugar de la mujer, así como del papel que ha de desempeñar y los derechos que ha de ejercer en la Iglesia. La teología feminista nace como reflexión dentro de los cánones de la teología de la liberación. Usa la metodología del ver-juzgar-actuar: parte de la realidad de la mujer, la juzga a la luz de la Palabra de Dios y toma decisiones con respecto a las acciones que deben transformar esa realidad. Actualmente se pueden distinguir dos corrientes en la teología feminista. La primera cuestiona hasta las bases mismas de la autoridad de toda la cultura judeocristiana; y la segunda, la que cuestiona algún esquema de estructura general de la teología dejando en pie la estructura misma.

La teología feminista actualmente –tercero– ha incorporado la categoría de *género*, y con ella la propuesta se ha ampliado mucho más: hombres y mujeres están llamados a replantearse los roles culturales asignados tradicionalmente a cada uno de los sexos para proponer un nuevo orden de relaciones de igualdad y equidad para todos.

Aunque ha sido la mujer la que ha empujado decisivamente la reflexión teológica sobre su necesaria participación en la vida eclesial en condiciones de igualdad, hoy es un trabajo que debe ser hecho por todos, hombres y mujeres. No basta ser mujer para hacer una reflexión teológica. No basta que el teólogo trate temas sobre la mujer. Hoy la teología está llamada a incorporar en su reflexión la dimensión genérica si quiere responder a los desafíos actuales y ser coherente con el principio evangélico «no hay más judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer». Pero esta incorporación de la reflexión feminista en la teología, supone una conversión personal, un replanteamiento a fondo de nuestros roles y un deseo profundo de crear nuevas relaciones genéricas para apuntar a un nuevo orden mundial más acorde con la comunidad de hermanos que debe ser la Iglesia.

● La mujer y el sacramento del Orden, por el recién nombrado obispo de Ratisbona, profesor Gerhard Ludwig Müller, desde Munich:

La práctica de la Iglesia católica, desde el origen hasta hoy, de administrar el sacramento del Orden sólo a hombres bautizados que están en plena comunión con ella, es unánime.

Se radica en la convicción de fe que, según la voluntad fundadora de Cristo (sobre la comunidad de los apóstoles y la Iglesia, el apostolado y el sacramento del Orden), sólo un hombre puede recibir de manera válida este sacramento, no a causa de una superioridad del hombre sobre la mujer, sino porque la ordenación presupone el natural simbolismo de relación del vínculo entre el hombre y la mujer. Si la distinción entre hombre y mujer, desde un punto de vista antropológico, no provoca carencia alguna, sino que crea el presupuesto para la realización perfecta del ser persona en la sociedad, entonces, lo que es no es transferible al ser hombre o al ser mujer, no es una limitación recíproca de la posibilidad. Es exactamente lo contrario:

La *contraposición* entre hombre y mujer, de la cual brota la existencia de la Humanidad en la naturaleza, en la Historia y en la sociedad, lleva consigo la posibilidad de regalarse, de donarse sí mismo al otro y de transferirse al otro. Una mujer no está privada de la posibilidad humana del hombre o *excluida* de la posibilidad de llegar a ser padre, así como el hombre no está naturalmente *excluido* de la posibilidad de ser madre o de la histórica maternidad de



Dios, porque sólo por una mujer ha acontecido la Encarnación y con ella la *koinonia* divina-humana del amor.

Ser sacerdotes, como ser padre y madre, no es una profesión, una posición o un papel social. Ser sacerdote implica una relación personal y la representación de una Persona a través de otra. Según la unánime conciencia de fe de la Iglesia, Jesucristo viene representado por un hombre bautizado y ordenado. Esta representación de Cristo se refiere –y se limita– a la relación paterna originaria con la Iglesia como su esposo/cabeza. Otros modos de representación de Cristo no están excluidos, sino más bien evidenciados.

Si, en este sentido, una mujer no puede representar simbólicamente a Jesucristo, el Hijo del Padre eterno, como esposo/cabeza de la Iglesia, como a su vez un hombre no puede representar la relación (nupcial) de la Iglesia con Cristo, esto no significa que sea, por así decir, *excluida* de la ordenación, o *rechazada*, porque mediante su modo femenino representa a la Iglesia en comunión con Cristo y también a *Cristo unido con la Iglesia en una persona* frente al mundo y frente a los fieles en la Iglesia. La Iglesia recibe esta unidad con Cristo de Dios, y la hace sacramentalmente visible en la fe y en el amor, al servicio de la santidad espiritual y física y del bien del prójimo.

Puesto que la vida eclesial no se agota en la obra del sacerdote, sino que *los pastores y los maestros de santidad actúan para el desarrollo de su servicio para la edificación del Cuerpo de Cristo* –en los mártires, en la liturgia, y en la diaconía–, los miembros del Cuerpo de Cristo que no ejercitan el oficio apostólico-sacerdotal son los *laicos* –hombres y mujeres– no relegados a un grado inferior o condenados a la pasividad.

Cuando Cristo, al nombrar los hombres apóstoles de la Iglesia, ha establecido la norma de su oficio, no se ha tratado de una decisión arbitraria. El fundamento positivo de esta decisión viene interpretado, más bien, en base a su significado, y explicado haciendo referencia a la estructura de base de la naturaleza de la Creación y de la Redención.

Si en la vida eclesial la presencia de los sacerdotes es vista mayoritariamente a una luz sacramental-teológica, y la Iglesia misma viene vista en modo más teológico y menos funcionalista, entonces puede llegar a ser de nuevo plausible, porque la designación de la relación de Cristo como cabeza de la Iglesia, su cuerpo y su esposa, se representa en el

símbolo originario de la correlación entre hombre y mujer. Como un hombre puede llegar a ser padre solamente mediante el amor por una mujer, porque ésta última, con la concepción y el nacimiento, le dona un hijo, en el cual su amor llega a ser *carne*, así sólo el sacerdote puede simbolizar en modo sacramental la relación de Cristo como esposo y cabeza de su Iglesia, siempre que, en su ser hombre, se muestre la relación con la mujer.

«El obispo, enviado por el Padre de familia a gobernar su familia, tenga ante los ojos el ejemplo del Buen Pastor. Los presbíteros, sabios colaboradores del orden episcopal, llamados al servicio del pueblo de Dios, constituyen con su obispo un único presbiterio. Cuiden, como padres de Cristo, de los fieles que han generado espiritualmente por el Bautismo y la enseñanza.

Puesto que no se trata sólo de una *contraposición* formal, sino relacional y personal entre Cristo y la Iglesia, quien recibe el sacramento del Orden no puede ser simplemente y abstractamente una persona humana dotada de autoridad espiritual. Debe ser una persona que hace visible, desde un punto de vista tipológico, y por ello sacramental, mediante su simbolismo de relación espiritual y física, la *contraposición* entre Cristo y la Iglesia, esposo y esposa.

El Concilio Vaticano II ha precisado así la esencia del oficio sacerdotal: «Por el sacramento del Orden se configuran los presbíteros con Cristo sacerdote, como ministros de la Cabeza, para construir y edificar todo su Cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del orden episcopal. Los que han recibido una nueva consagración a Dios mediante la ordenación, son elevados a la condición de instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno, para proseguir en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró a todo el género humano. Así pues, puesto que todo sacerdote, a su modo, representa la persona del mismo Cristo, es también enriquecido de gracia particular para que mejor pueda alcanzar, por el servicio de los fieles que se le han confiado y de todo el pueblo de Dios, la perfección de Aquel a quien representa».

A propósito de la correlación entre Cristo Cabeza y Cristo Cuerpo, el Concilio declara: «Los presbíteros, que ejercen el oficio de Cristo, Cabeza y Pastor, según su parte de autoridad, reúnen, en nombre del obispo, la familia de Dios, como una fraternidad de un solo ánimo, y la conducen al Padre por medio de Cristo, en el Espíritu Santo».

IX Asamblea General de la Conferencia Española de Religiosos

64 años, promedio de edad de los religiosos españoles

Colaboradores en Cristo Jesús. Entretejiendo relaciones de comunión al servicio del Reino: éste es el título de la IX Asamblea General de la CONFER, que ha tenido lugar los días 12, 13 y 14 de noviembre en Madrid, y que ha reunido a 400 Superiores y Superioras provinciales de todas las Congregaciones religiosas de España.

La intercongregacionalidad y la misión compartida con los laicos fueron los temas fundamentales de estas jornadas



Un momento de la rueda de prensa sobre la Asamblea. De izquierda a derecha, el padre Isidro Hernández, sor Leonor García, y los padres Jesús María Lecea y Luis Esteban Larra

La IX Asamblea General de la CONFER reunió, en Madrid, del 12 al 14 de noviembre, a 400 Superiores y Superioras provinciales de toda España, con el objetivo de analizar dos tipos de relaciones: las existentes con los laicos asociados a congregaciones, y entre los distintos carismas religiosos.

En la actualidad hay en España 48.570 religiosas, 675 novicias, 1.597 junioras, 9.393 religiosos sacerdotes, 5.941 religiosos con votos temporales, 5.900 con votos perpetuos y 372 novicios. El promedio de edad de los religiosos en España es de 64 años, y existe un descenso de vocaciones que oscila entre el 3 y el 5% anual. A pesar de estas cifras, el propio Presidente de la CONFER, el padre Jesús María Lecea, afirma: «Somos pocos en número, pero con nuestro estilo de vida podemos mantener la llama de la utopía». Con estos datos han trabajado los religiosos que acudieron a esta IX Asamblea. La intercongregacionalidad ha sido uno de los factores que más se han debatido en estas jornadas. En su saludo inaugural de la Asamblea, el padre Lecea señaló que, aunque los religiosos y las religiosas presentan miedos en la misión compartida, como el de perder el propio carisma del Instituto o Congregación religiosa, o el cierre de casas y comunidades, se está haciendo un gran esfuerzo por superar estos miedos y confiar en estos caminos de fusión entre congregaciones o institutos que posean carismas similares, y que puedan dar a luz a nuevas congregaciones.

La reciente Instrucción de la Congregación vaticana para la Vida consagrada titulada *Caminar des-*

de Cristo refuerza esta voluntad de entretejer relaciones: «No se puede afrontar el futuro en dispersión... La comunión que los consagrados y consagradas están llamados a vivir va más allá de la familia religiosa o del propio Instituto, abriéndose a la comunión con los otros Institutos y las otras formas de consagración... La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades» (n. 30).

En este mismo saludo, el Presidente de la CONFER recordó a los asistentes que la vida religiosa no debe dirigirse sólo hacia dentro de sí misma, porque es para la misión, como lo es la Iglesia misma, y tuvo una mención especial para la paz en el mundo: «Mirando hacia el exterior, hoy nos impresiona y preocupa sobremanera el correr de *aires de guerra*. Los humanos seguimos practicando la violencia contra el prójimo y no se superan las plagas sociales de la mentira, la extorsión, la amenaza, el fraude o la corrupción. La cultura de paz se hace cada día más necesaria. Veo una vida religiosa que se educa para educar a la paz, uniéndose al coro de tantos que trabajan por crear en nuestro mundo globalizado una *cultura de paz*».

En esta Asamblea tuvo lugar una despedida y una bienvenida. Sor Leonor García, religiosa de la Congregación Nuestra Señora de la Compasión, se presentaba como nueva Secretaria General de la Conferencia Española de Religiosos, y se despedía de este mismo cargo sor María Luz Galván, religiosa del Sagrado Corazón, que dejaba el cargo, tras once años al frente del mismo.

Nueva Secretaria General de la CONFER

Tenemos que aprender a vivir el Evangelio en la sociedad de hoy

La Hermana Leonor García, religiosa de la Congregación de Nuestra Señora de la Compasión, ha sido nombrada recientemente Secretaria General de la Conferencia Española de Religiosos. Hasta ahora, esta religiosa, licenciada en Filosofía y Letras, había colaborado en la CONFER con el Secretariado Nacional de Vocaciones en el Seminario de Planificación Pastoral Juvenil Vocacional, y también ha acompañado a varios Institutos religiosos como animadora, coordinadora y moderadora en asambleas, Capítulos Provinciales, Consejos de Congregación y encuentros de formación.

Durante la celebración de la IX Asamblea, respondió así a *Alfa y Omega*:

¿Qué objetivos tiene en la nueva etapa que comienza?

Me gustaría que ésta sea una casa y una escuela de comunión, en una búsqueda de una profundización de nuestra vida religiosa, con toda la esperanza y alegría que nos debe motivar, y que eso sea también nuestra relación con los demás, y con todas las di-

mensiones misioneras que cada congregación tiene, que al final es la proyección de la vida religiosa.

¿Qué papel cree que tiene la vida religiosa en la sociedad?

Yo veo que estamos en un momento sumamente complejo, pero es nuestro presente, y ahí es donde, bebiendo en las fuentes que dan sentido a nuestra vida, podremos ver juntos cómo nos afecta esta sociedad, saber cómo tenemos que seguir viviendo el Evangelio en ella, y ser fermento en una sociedad que no es de ayer, ni de mañana, sino la del presente. Con mucha humildad, porque no siempre llegamos a comprender las situaciones complejas que se viven, pero con esperanza y deseos de avanzar con el pueblo de Dios y con la Humanidad entera: con aquellos que son creyentes, con los que no lo son, y sobre todo con aquellos que se están quedando al margen del camino.



LIBROS

Punto de vista

Justicia y perdón

A la oligarquía capitalista nunca le molestan cristianos, incluso católicos, que compartan sus prácticas económicas, su sentido del progreso y su valoración del éxito y del poder en este mundo, cuyas raíces están en una cierta lectura del Antiguo Testamento y en el calvinismo, lo que se completa con una rigidez tradicionalista y moral (nada nuevo, ya que los fariseos eran estrictos cumplidores de la ley, buenos administradores de las riquezas, y de los mecanismos del Templo, y *conservadores compasivos*).

Lejos están los tiempos en que Washington y Roma compartían un enemigo, el comunismo, aunque por distintas razones: lo que para la Santa Sede era defensa de la libertad religiosa, y de la dignidad humana, para Washington era autoprotección y defensa de unas libertades y derechos democráticos que el liberalismo económico necesita y presupone pero a los que no siempre sirve. Tras la caída del muro de Berlín, las posiciones del Vaticano y los intereses norteamericanos se han ido separando. La Santa Sede iba a chocar, durante los 90, en los foros internacionales (Conferencias del Cairo y de Pekín) con la planificación de la natalidad, el concepto de familia y el estatuto de la mujer según la concepción liberal-consumista del primer mundo, distintos a las tradiciones y necesidades del tercer mundo. Desde el 11 de septiembre esta divergencia se ha acentuado, porque adopta Juan Pablo II, y con él todos los niveles del Vaticano, una actitud basada en el no a la guerra sin límites, no al desprecio al Derecho internacional, etc.

El mensaje del Papa «No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón», es un profundo y sereno análisis de las causas de la violencia, venga de donde venga, y sus únicos remedios, la justicia y ese fruto del amor que se llama perdón. Una cosa es la condena sin paliativos del terrorismo, de su explicación por causa de las injusticias existentes en el mundo, y otra la opción por el perdón personal y social, pues sólo con el perdón se obtiene la paz, que es condición para el desarrollo. Pensemos un minuto en el anunciado ataque a Irak, con sus *efectos colaterales*, sobre el pueblo iraquí y sobre la estabilidad del mundo árabe y comprendemos mejor los argumentos del Director de *Radio Vaticano*—están en *Alfa y Omega* del pasado 17 de octubre—: «La Iglesia no es pacifista, sino mucho más, es pacífica constructora de la paz, una paz inseparable de la justicia» y no se resigna a ver degradado al hombre por la miseria, el miedo, el odio».

Entre tanto, en este compás de espera antes de la Tercera Guerra del Golfo, se comprende el apremio con el que el Papa solicita el rezo por la paz, a través del Rosario mariano ampliado y centrado en Cristo, Príncipe de la paz. Su profundo análisis de la relación internacional, junto con su sentido profético, hacen que Juan Pablo II sea necesario al frente de la Iglesia. En estos tiempos de turbación, su actuación y autoridad como testigo de excepción de la doctrina social de la Iglesia, en un momento de cambio y desorden mundiales, son un don precioso que precisa ser conservado.

Ramón Armengod

Qué queda de los hombres en la Historia? Sus descendientes, sus obras, lo que está escrito en las partidas de bautismo. ¿Qué queda de los Congresos *Católicos y vida pública*? La memoria en el pueblo de la memoria, en el pueblo cristiano—que deja de serlo cuando olvida lo que le constituye, la tradición que le configura y la tensión escatológica hacia un futuro que le hace dar lo mejor de sí mismo—es fundante. Todo lo que no se da, se pierde, decía el aforismo clásico. Los Congresos *Católicos y vida pública* han generado ya una corriente, una marea de alto calado, que sería injusto no reconocer. Aún bajo los impactos de la celebración del IV Congreso, dedicado a la doctrina social de la Iglesia, nos han llegado las *Actas del Tercero*. Dos volúmenes de más de ochocientas páginas cada uno, que contienen las intervenciones en conferencias plenarios, mesas redondas y comunicaciones de más de medio centenar de autores. Si existen libros de referencia en los ámbitos del saber científico, éste es uno de ellos. No es estrictamente una polifónica contribución *al statu quo* de la investigación científica sobre los retos de la sociedad de la información. Son estas *Actas* el pulso a la ciencia y la conciencia que el pensamiento, iluminado por la luz de la fe, y la vida de los ciudadanos de las dos ciudades, han presentado, propuesto y debatido sobre el ineludible fenómeno que caracteriza la sociedad en que vivimos: la sociedad de la información como conocimiento, el universo de las nuevas tecnologías y de los efectos sobre la vida cotidiana. Hay, en una primera y apresurada lectura de estos dos volúmenes, auténticas delicias de rigor metodológico, de conocimiento sobre esta materia y de apasionado e ilusionado entusiasmo por dar respuesta las preocupaciones de nuestros días. En la historia de la Iglesia en España, desde hace cuatro años, se ha abierto un capítulo que no se ha cerrado para el bien de la Iglesia y de la sociedad: la iniciativa de los Congresos *Católicos y vida pública*.

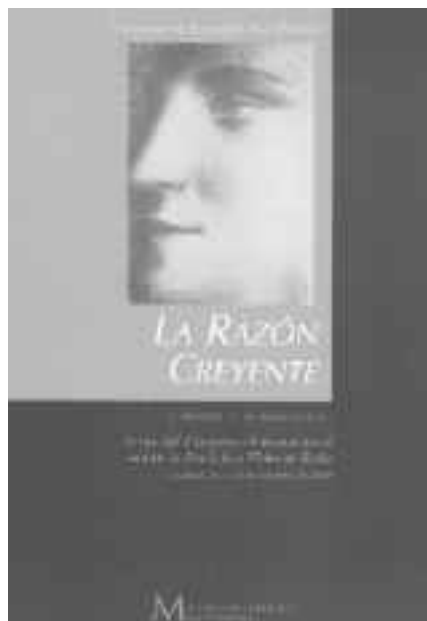
meno que caracteriza la sociedad en que vivimos: la sociedad de la información como conocimiento, el universo de las nuevas tecnologías y de los efectos sobre la vida cotidiana. Hay, en una primera y apresurada lectura de estos dos volúmenes, auténticas delicias de rigor metodológico, de conocimiento sobre esta materia y de apasionado e ilusionado entusiasmo por dar respuesta las preocupaciones de nuestros días. En la historia de la Iglesia en España, desde hace cuatro años, se ha abierto un capítulo que no se ha cerrado para el bien de la Iglesia y de la sociedad: la iniciativa de los Congresos *Católicos y vida pública*.

La respuesta de los cristianos

Título: *Actas del III Congreso Católicos y vida pública. Retos de la nueva sociedad de la información*

Autor: AA. VV.

Editorial: Fundación Santa María



El amor y sus razones

Título: *La razón creyente*

Autor: J. Prades- J. M. Magaz (eds.)

Editorial: Studia Theologica Matritensia

José Francisco Serrano

Punto de vista

Morir en soledad

Estrictamente hablando, nadie puede morir por otro; siempre muere uno mismo, y cada uno muere su propia muerte. Fue, humanamente hablando, insólita la conducta del padre Kolbe que se ofreció a morir en un campo de concentración alemán, en lugar de otro prisionero polaco, padre de familia numerosa, injusta y arbitrariamente condenado al cadalso. Esta conducta absolutamente heroica le llevó a los altares. Hay un precepto, no escrito, en el catálogo de derechos humanos, conforme al cual cada uno tiene derecho a no morir en soledad; es decir, a estar acompañado, en sus últimos momentos, por sus parientes y por quienes puedan aportar al moribundo ayuda espiritual y humana de todo género.

Parece que se han incrementado últimamente las muertes de personas solas, sin familia, o abandonadas por ella. Tal hecho está siendo relativamente frecuente en las grandes urbes, que en nada facilitan el conocimiento y el trato entre los vecinos; se intensifica en los barrios degradados, con pésimas condiciones de habitabilidad, lo que acelera el desenlace. Pero puede darse también en barrios de clase media, en pisos grandes que han ido abandonando los hijos al casarse y despegarse casi totalmente de los progenitores. Ancianos enfermos que no precisan hospitalización, aunque sí verse rodeados del cariño, y a quienes el centro hospitalario reenvía a su propia casa, en la que nadie les cuidará debidamente. Sólo Dios sabe las últimas causas y etiologías de tantas situaciones humanas de abandono y soledad.

¿Está nuestra sociedad en condiciones de ayudar a las personas a no morir en soledad? No se parte de cero, pues bastantes instituciones, públicas y privadas, están desarrollando ya programas de asistencia social. Los Ayuntamientos, en primer lugar, Cáritas y no pocas ONG. Pero quizá lo que falte es una programación coordinada, a nivel municipal, entre todas ellas, que impida solapamientos, así como casos de falta de asistencia. La base de la población precisada de ayuda podría proporcionarla el Ayuntamiento, a través del último censo de población, actualizado cada año.

Respetando en todo caso el derecho a la intimidad, pienso que debe darse estrecho contacto con la Seguridad Social y sus centros médicos, los cuales pueden comunicar confidencialmente la existencia y dirección de enfermos crónicos. Los Asistentes Sociales del Ayuntamiento y, eventualmente, los voluntarios de Cáritas y demás ONG pueden encargarse de iniciar y mantener un permanente contacto con esas personas. En determinados períodos del año (entradas del otoño, invierno y primavera, las habituales epidemias estacionales, etc.), resultaría aconsejable intensificar aquellas visitas periódicas al grupo de personas en riesgo, alertando, en su caso, a los familiares más próximos, si los tienen, y, en todo caso, a los servicios médicos. En todo caso, me parece fundamental que los Ayuntamientos estudien la creación de lo que puede denominarse *Unidades de Asistencia Rápida*.

Gabriel García Cantero

Gentes

Eulogio López, director de *hispanidad.com*

«España es un país formado por una inmensa mayoría de católicos un poco cobardones. Me recuerda a una de las duras advertencias evangélicas: *Al que me negare delante de los hombres...* Hemos perdido la batalla cultural por esa cobardía generalizada. Los interesados en atacar a la Iglesia son los que detentan el poder más profundo: los magnates de la industria cultural, especialmente los grandes editores y la gran masa de los políticamente correctos. Más grave resulta la actitud de ciertos políticos, reconocidos como católicos, pero que callan ante los ataques de su partido y Gobierno a la familia, la vida, etc. El Papa ha aconsejado siempre a los españoles que salgamos a la calle, a hablar, a comportarnos como lo que somos».

George Weigel, escritor y teólogo

«Elegí el título de mi libro *El coraje de ser católico* (ed. Basic Books) porque ésta es la forma en que siempre tiene lugar la genuina reforma dentro de la Iglesia, a través de hombres y de mujeres de convicción y coraje, capaces de estar y hacer frente a la cultura dominante, de ser genuinos e íntegros, felices de ser católicos. El catolicismo *light* nunca ha reformado la Iglesia. La reforma siempre implica una apropiación más profunda y más cuidadosa de las verdades que Cristo confió a la Iglesia. Es un libro esperanzador porque *crisis*, en la Biblia, tiene dos significados: catástrofe u oportunidad. La actual catástrofe nos ofrece la oportunidad de completar las reformas del Vaticano II, como han sido auténticamente por Juan Pablo II».



César Vidal, escritor

«El 11 de septiembre nos ha recordado el enorme valor de lo trascendente en la vida humana. Con una claridad pocas veces igualada, el 11-S nos recuerda que la vida es efímera y que ese carácter pasajero exige un análisis, un acercamiento y un comportamiento que incluye en su radio de visión la muerte y el más allá. El 11-S nos ha obligado a reconsiderar el papel del Islam de una manera realista. Llevados por una visión un tanto idealista, habíamos creído que determinadas creencias no tenían necesariamente por qué ser incompatibles con la democracia o las libertades. La realidad es muy distinta y quizá, como muchos conocimientos, resulta dolorosa, pero no por ello deja de ser necesaria».

Con ojos

Tener hijos, una indecencia

Indecencia (del lat. *indecentia*): Dicho o hecho vituperable o vergonzoso. Aplíquese en situaciones como la que sigue: cuatro madres coinciden en la puerta del colegio. Inevitable el tópico: «¿Y tú cuántos hijos tienes?» «Yo uno, por supuesto. Por cierto, que mi hijo no para de decirme que quiere un hermanito. Ya ves tú qué capricho... ¡Si tiene de todo!» «Pues yo tengo dos, y casi me arrepiento». «Pues yo tengo tres»

—«¡Oh, Dios mío! ¿Y cómo puedes...?» «No, hombre —se apresura a añadir—, con ocho años de diferencia cada uno». «¡Ah, bueno!», contestan las otras dos. La cuarta en discordia ni abre la boca: ha tenido tres hijos en cinco años, y sabe que, como se le ocurra decirlo, será la comidilla del colegio.

De nada le servirá decir que está contenta, que no le sobra ninguno y que se apaña estupendamente; ni que se le ensancha el corazón al ver a las tres criaturas jugando juntas. Con un poco de valor podría contestar: «¿No estamos en democracia? ¿Por qué no puedo tener los hijos que quiera?» No. Se impone la prudencia.

La chica se sabe protagonista de un hecho vituperable («¡Vaya coneja!») y vergonzoso («¿Has estudiado? ¿No sabes que existe...?»), que provoca disgusto y escándalo, una trasgresión que incomoda al que la escucha; un acto sospechoso, injustificable, indefendible..., ergo, una indecencia como la copa de un pino.

Inma Álvarez

...de mujer

NO ES VERDAD

Por enésima vez, en *El Mundo* —en cuyas páginas proliferan cada vez más los catequistas que quieren hacer comulgar a los demás con ruedas de molino—, Antonio Gala, inasequible al desaliento, insiste, en su rancia y nunca fundamentada tesis de que «la religión, como inmanencia, es personal. Como asignatura, un texto», y escribe que «la Iglesia se sacude (*sic*) los profesores de religión como un perro las pulgas»; naturalmente, no es verdad: ni la Iglesia se sacude *los profesores*, sino que ni siquiera *se sacude*. La Iglesia lo único que hace es no renovar el contrato a algún profesor o profesora al, o a la que, no considera idóneo o idónea para cumplir ese servicio. Y, naturalmente, la religión, además de personal, tiene una dimensión ineludiblemente social. Así que, cuando añade que «éste es un tema mal planteado por hipócritas fervorosos», lo único que está haciendo es retratar a sí mismo. Yo comprendo que le moleste y que sea muy duro no tener razón, pero la verdad es la que es.

También en el diario *El Mundo*, Juan Antonio Herrero Brasas, profesor de Ética y Política pública, en la Universidad del Estado de California, califica la reciente decisión de aceptar parejas gays en las casas cuartel de la Guardia Civil como «un importante paso hacia la normalidad», y dice que la medida «tiene para la sociedad un valor educativo incalculable». Yo no sé qué entenderá por normalidad este profesor, ni me interesa gran cosa cómo es todo esto en el Estado de California, pero sí el egregio profesor quiere saber de verdad el valor educativo que esa medida tiene aquí en España, no tiene más que darse una vuelta por cualquier Casa-cuartel y preguntar a las familias con hijos menores de edad, que enseguida le van a aclarar el valor educativo que tiene la medida. Sería del mayor interés público que determinados profesores de Ética y Política pública comprendieran que una cosa es desigualdad y otra diferencia, y que para que haya verdadera igualdad, hay que dar trato diferente a los diferentes, porque lo educativo no es tratar a todos por igual; para superar las desigualdades, hay que dar más a los que más lo necesitan.

Leído, el mismo día, en dos páginas diferentes del mismo periódico: *El País*, que tengo entendido que se escribe en lengua española: «Mueren tres personas al desplomarse dos grúas en A Coruña y Santurtzi»; naturalmente quiere decir en La Coruña y en Santurce. ¿Por qué unas páginas antes escribe: «Cautela en Londres y en Moscú», si los de Londres a Londres lo llaman *London*, y a Moscú los moscovitas no lo llaman Moscú?

La agudeza de los humoristas siempre, o casi siempre, acierta y, además, dicen las cosas mucho mejor que los demás. Para comprobarlo basta el botón de muestra de la viñeta que ilustra este comentario. ¿Alguno de ustedes ha vuelto a saber algo o ha oído hablar algo más del tal Josu Ternera, que, a pesar del



Martín Morales en ABC

informe en contra de Instituciones Penitenciarias, donde se le conocía a fondo, fue excarcelado? Todavía los contribuyentes estamos esperando las oportunas medidas, que tendrían que haber sido inmediatas, para que ni un solo euro de nuestros bolsillos llegue en forma de retribución *por sus servicios* a semejante individuo, y, ya de paso, a otros parecidos que no tienen reparo alguno en cobrar, en forma de pensión o de sueldo del presupuesto español, para luego dedicarse a flanquear a ETA o a quemar banderas españolas.

El historiador Hilario Ragner acaba de publicar la versión en castellano de la biografía del político democristiano Manuel Carrasco y Formiguera. En la presentación del libro dijo, según *La Vanguardia*: «Carrasco y Formiguera, que fue el paradigma de político nacionalista no violento y solidario, y un hombre de fe, dio la cara por la Iglesia; pero aún es hora de que la Iglesia dé la cara por él». ¿Acaso el historiador Hilario Ragner, monje de Montserrat, no se considera Iglesia?

Gonzalo de Berceo

MÚSICA

Premios de composición de música sacra

Don Sebastián Mariné ha sido el ganador del I Concurso de Polifonía Religiosa (modalidad Composición), organizado por la Academia de Arte e Historia *San Dámaso*, con el patrocinio de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, y la Provincia Eclesiástica.

Mariné, que es profesor del Conservatorio Superior de Música de Madrid y de la Escuela Superior de Música *Reina Sofía*, presentó una obra titulada *Missa*. Ha recibido como premio la suma de 3.000 euros.

El segundo premio, dotado con 1.800, le fue concedido a don Eduardo Lorenzo Prieto, profesor del Conservatorio Profesional de Música, por su composición *Veni Sancte Spiritus*, y el tercer premio, de 900 euros, fue para don José María Gálvez Linares, autor de *Agnus Dei*.

Este concurso ha nacido con la vocación de «fomentar la creación de obras musicales de carácter religioso en la Comunidad de Madrid». Como escribió Juan Pablo II en su *Carta a los artistas*, «la Iglesia necesita también de los músicos. ¡Cuántas piezas sacras han compuesto a lo largo de los siglos personas profundamente imbuidas del sentido del Misterio! Innumerables creyentes han alimentado su fe con las melodías surgidas del corazón de otros creyentes, que han pasado a formar parte de la liturgia o que, al menos, son de gran ayuda para el decoro de su celebración. En el canto, la fe se experimenta como exuberancia de alegría, de amor, de confiada espera en la intervención salvífica de Dios».

En las bases de esta primera edición del Concurso de Polifonía Religiosa, se establecía

que las composiciones debían ser *a capella*, «sin otros condicionantes estéticos, técnicos o formales». Tenían que ser, además, inéditas, y de una duración entre los 10 y los 20 minutos.

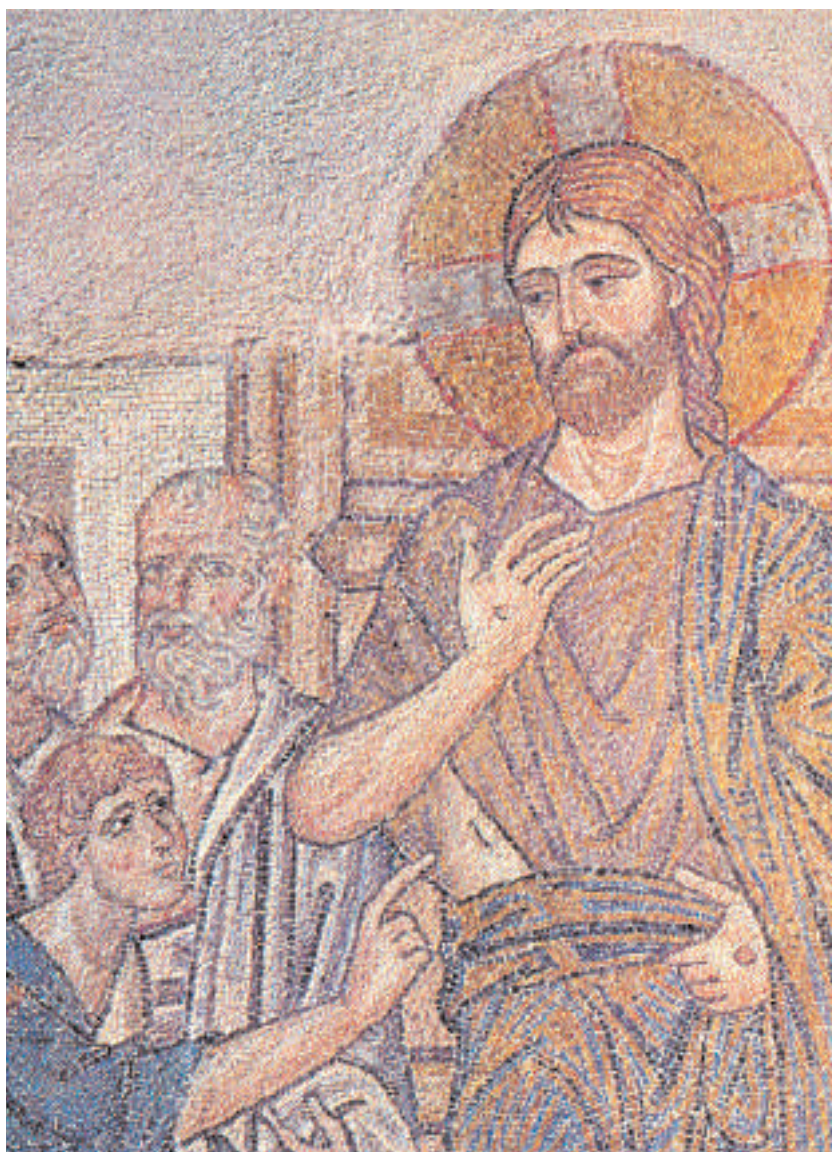
Diez fueron las obras presentadas, de las que el jurado, en su veredicto, ha querido «constatar el elevado nivel de las mismas». Sus miembros fueron doña María Gil González, en representación de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid; don Patricio de Navascués Benlloch, por la Provincia Eclesiástica de Madrid; don Antonio Rodríguez Bacierno, por la Academia de *San Dámaso*; don José Sierra Pérez, compositor y profesor del Conservatorio Superior de Música; y el compositor don Alfredo Aracil Ávila.

R. B.

Lewis cuenta su encuentro con Aquel con quien no quería encontrarse

La alegría de la conversión

Ofrecemos a nuestros lectores un fragmento del libro *Cautivado por la alegría* (Ed. Encuentro), de C. S. Lewis. Cuenta en él:



La incredulidad de santo Tomás. Mosaico de la iglesia del monasterio de Dafne (Grecia)

Había querido (absurdo deseo) considerar mi alma mía. Me preocupaba más de evitar el sufrimiento que de alcanzar el placer. Siempre había buscado responsabilidades limitadas. Lo sobrenatural había sido, para mí, en primer lugar, un cabaret prohibido y, en segundo, a semejanza de la reacción de un borracho, nauseabundo. Incluso mi intento de vivir mi filosofía había estado acotado secretamente (ahora me doy cuenta) por todo tipo de reservas. Sabía demasiado bien que mi ideal de virtud nunca me permitiría acercarme a nada extremadamente doloroso, se-

ría *razonable*. Pero ahora lo que había sido un ideal se convirtió en una obligación; y ¿qué no se podría esperar? Sin duda, por definición, Dios era la Razón misma. Pero, ¿también Él sería razonable en ese otro sentido más cómodo? No se me ofreció ni la más ligera seguridad en este punto. Se exigía el sometimiento total, el salto absoluto en el vacío. La realidad con la que no se puede pactar estaba sobre mí. La exigencia ni siquiera era *todo o nada*. Creo que ese estado ya había pasado, en el piso de arriba del autobús, cuando desabroché mi armadura y el hombre de nieve se empezó a derretir. Ahora la exigencia era, simplemente, todo.

Debes imaginarme solo, en aquella habitación, noche tras noche, sintiendo, cada vez que mi mente se apartaba por un momento del trabajo, el acercamiento continuo, inexorable, de Aquel

con quien, tan encarecidamente, no deseaba encontrarme. Aquel a quien temía profundamente cayó al final sobre mí. Hacia la festividad de la Trinidad de 1929 cedí, admití que Dios era Dios y, de rodillas, recé; quizá fuera, aquella noche, el converso más desalentado y remiso de toda Inglaterra. Entonces no vi lo que ahora es más fulgurante y claro: la humildad divina que acepta a un converso, incluso en tales circunstancias. Al fin el hijo pródigo volvía a casa por su propio pie. Pero ¿quién puede adorar a ese amor que abrirá la puerta principal a un pródigo resentido, mirando en todas direcciones y buscando la oportunidad de escapar? Las palabras *Compelle intrare* –*Obligadles a entrar*– han sido tan manoseadas por hombres impíos, que debemos temblar ante ellas; pero, bien entendidas, llenan la profundidad de la misericordia divina. La dureza de Dios es más agradable que la amabilidad de los hombres, y su coacción es nuestra liberación.

Debe quedar claro que mi conversión fue sólo al teísmo, pura y simplemente, no al cristianismo. Aún no sabía nada de la Encarnación. El Dios al que me sometí simplemente no era humano.

Se me puede preguntar si el pensamiento de que me acercaba a la fuente desde la que se me habían lanzado aquellas flechas de la Alegría, desde la infancia, alivió algo mi terror. Ni lo más mínimo. No se me concedió ni la más sutil alusión a que alguna vez había habido o habría alguna relación entre Dios y la Alegría. De haber algo, fue lo contrario. Había supuesto que el centro de la realidad sería de tal clase que podemos simbolizarlo mejor como un lugar; en vez de eso, me encontré con que era una Persona. Por todo lo que sabía, el rechazo total de lo que yo llamaba Alegría podría ser una de sus exigencias; podría ser su primera exigencia. Él me resarciría. Cuando fui empujado por la puerta no salía ninguna melodía de dentro, ni había olor de orquídeas eternas en la entrada. Ningún tipo de deseo estaba presente.

Crear y orar fueron el principio de la extroversión. Como suele decirse, *me habían hecho salir de mí mismo*.



Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVERSITAT
C T LIC
S N NT NI
Murc